



AÑO II.

Madrid, 16 de Julio de 1877:

NÚM. 16.

DIRECTOR:  
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:  
San Pedro, 1, segundo.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID,  
á donde se dirigirán los pedidos  
de suscripciones.

SUMARIO.

Una expedición al Monasterio de Piedra, por J. Valera. — Arbolados públicos. Causas que influyen en su deterioro y pérdida, por D. Balbino Cortés. — Abonos, por J. A. A. — La Caza del oso en Asturias, por D. Fermín Canella Secades. — Animales dañinos, por Venator. — La sidra de Villaviciosa en Asturias, por D. Jesús Pando y Valle. — Las conquistas del Comandante, por C. T. — Perros de muestra, por D. Ricardo Guillen. — Un sport cinegético inaudito, por P. G. — Nuevo azote de origen americano, por E. M. — Caballos, por D. Eduardo Costello. — Carreras de Caballos. — Noticias agrícolas. — Crónica de los campos, por C. T. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad. — Floricultura. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrados de palabras. — Anuncios.

UNA EXPEDICION AL MONASTERIO DE PIEDRA.

Aunque no sea España, por lo general, tierra muy fértil y preciosa, todavía creemos que exageran mucho los que en estos últimos tiempos se empeñan en representársela fea, estéril y triste en grado superlativo, salvo en algunos á modo de oasis, esparcidos no muy pródigamente por acá y por acullá, donde hay agua, riqueza de vegetación y natural hermosura. Pero aún conviniendo en la pobreza y fealdad de la tierra, sobre todo en esta gran meseta del centro, bien puede sostenerse que el mal no es irremediable, que la naturaleza no se muestra más madrastra que madre para nosotros castigándonos sin que lo podamos evitar, y que no poco de lo que lamentamos proviene de nuestra incuria.

De todas maneras, siempre nos ha parecido infundadísima la teoría que corre, puesta en moda por escritores de nota, de que España no ha sido nación de primer orden, el Estado más poderoso del mundo por cerca de dos siglos, sino por un conjunto de circunstancias casi milagrosas, y por el poco menos que sobrenatural valor de sus hijos, con lo cual lograron vencer las perversas condiciones y la miseria nativa á que el destino los ha condenado.

No es éste el lugar de refutar dicha teoría, probando que lo pintoresco, frondoso y umbrío del campo no siempre es lo productivo, y que aún concediendo que lo fuese, las naciones ricas, florecientes y preponderantes jamás se lo debieron al suelo que habitan, sino á su enérgica laboriosidad, á su inteligencia y á sus bríos.

Apénas hay exageración que no provenga de otra en sentido contrario, y por cierto que lo ha sido y lo es aún en muchas partes el afirmar que somos un pueblo eminentemente agrícola. Si esto fuera así, sentiríamos la vocación á la vida campes-

tre; no sucedería, como sucede, todo lo contrario. Tal vez no haya pueblo ménos aficionado que el español á la tal vida. Sólo se somete á ella el que no tiene otro recurso. Cuando le tiene huye del campo á la aldea, de la aldea á la capital de provincia y de la capital de provincia á este hechicero Madrid, con cuyos deleites sueñan cuantos viven entre Calpe y Deva.

No hace mucho que la afición al idilio práctico, á admirar las bellezas naturales, ha adquirido cierta fuerza entre nosotros; pero á tiro de cañon rayado se conoce que esta afición es importada de *extranjis*, como lujo y gala, como signo de distinción aristocrática y como prenda esencial de quien es *comm'il faut* y no *cursi*. Así es que la gente rica, que se va los veranos fuera de Madrid, se pone de un vuelo más allá de la frontera, y se refugia en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica ó en Suiza.

Una de las razones, que alegan en pro de este temporal extrañamiento de la patria, es que aquí se vive peor y más caro donde quiera que se va: la falta de buenas posadas ó fondas. Pero ¿cómo ni para quién han de establecerse, si los que pueden pagarlas huyen léjos y sólo quedan los pobres, que pretenden comer, almorzar, merendar, tomar chocolate dos ó tres veces al día, tener cuarto con butacas, cómoda y buenas vistas, luz artificial y natural, cama limpia y ancha, servicio al pelo y otras mil gollerías, por siete ú ocho pesetas, precio máximo, considerando todo lo que exceda de este precio un abominable robo, algo de insufrible, escandaloso y digno de la reprobación más acen- tuada?

Y conviene advertir que los españoles no somos tan fáciles de mantener. Este es también otro error vulgar, como el de que somos eminentemente agrícolas, y tal vez como el de que somos eminentemente católicos.

Creo que no tiene fundamento alguno eso de que somos eminentemente sobrios, y si no que se lo pregunten á los fondistas y posaderos.

Sea como sea, los ricos y elegantes van ya al campo, si bien entendiendo por campo Biarritz y otros puntos así, donde se hace la misma vida que en la heroica villa y corte.

No hay moda por censurable que sea que no tenga algo de bueno. De esta ida á veranear de los ricos y dichosos del mundo resulta que los que aspiran á imitarlos y no tienen los ochavos suficientes, suelen hallarse desairados si se quedan en Ma-

drid. Es tal el furor de preguntar en el mes de Junio en toda tertulia, en toda reunión de personas distinguidas: ¿Y V. dónde va? ¿Y V. no sale este verano? que muchos se avergüenzan de decir: Yo me quedo, yo no salgo. Decir esto equivale casi á decir: estoy en la inopia, padezco una cruel sindinertitis: es presentar un certificado de pobreza. No todos tienen la magnanimidad; el insolente estoicismo de cierto amigo mio, que respondía cuando le preguntaba alguna dama, ¿y Vd. no sale este verano? — Sí, señora; saldré, si tengo botas.

A fin de no verse en el apuro de tener que responder tan desvergonzada frase, rara es la mujer metida en los trotes de la *high life* que no mire en su marido un tirano, un monstruo ó un Juan Lanas sin ingeniaturas y sin despejo, si no la saca á veranear en llegando esta estación. Marido hay que por contentar á su mujer es capaz de tomar prestado de un usurero al 40 por 100 al año el dinero que ha menester para seguir por dos ó tres meses, hasta fin de Setiembre, la descansada vida y la escondida

Senda por donde han ido  
Los pocos sabios que en el mundo han sido;

salvo, se entiende, si la mujer no es un prodigio de economía y ha ahorrado para el veraneo de lo que su marido le da para el gasto de casa.

De todos modos, no obstante, puede tener terrible fuerza lo que oí decir, no hace mucho, á un pollo elegante y cándidamente sentencioso, de cierto caballero casado:

— A éste, decía, le van á salir por cima de la tapa de los sesos las elegancias de su mujer.

El temor de no pasar por elegantes quedándose en Madrid el verano, cuando los maridos ó padres no son ricos ni sobrado complacientes, suele producir un buen efecto. Las mujeres, con tal de veranear, unas de un modo misterioso, á fin de que se quede en duda á donde fueron, y otras á las claras, se instalan en los lugares que están cerca de Madrid, con lo cual poco á poco van ya ganando y ganarán muchísimo más dichos lugares. Han contribuido á esto el buen gusto y el ejemplo dado por algunos grandes señores, que han creado quintas ó mejorado las que ya tenían, y viven en ellas largas temporadas, como son los Marqueses de Salamanca y de Bedmar, la Duquesa de Medinaceli y la Condesa del Montijo.

Fuerza es confesar que veinte ó treinta leguas en radio en torno de Madrid, salvo Aranjuez y la



Granja, y alguna otra pequeña isla de verdura de menor bojeo, casi todo es para perdido de vista, si atendemos sólo á lo pintoresco y galano y prescindimos del amor propio patriótico; pero Buena-Vista, el Bosque de Miranda, la Nava, la Alameda de Osuna y la Quinta de Bedmar nos demuestran que el trabajo y la voluntad del hombre pueden trocar los páramos en paraísos.

Fuerza es confesar asimismo que una vez logrado dicho trueque, todo jardín, todo bosque, todo soto tiene en España maravilloso encanto, merced á la serenidad del aire y á la pura y resplandeciente claridad del sol y de los astros que le iluminan.

De aquí sin duda la discrepancia en las descripciones de cuantos extranjeros han visitado y recorrido á España en todas épocas. Siempre nos parecen extremados. Si pintan la aridez del suelo, la falta de árboles, la ausencia de vegetación, imaginamos que hablan del desierto de Sahara. Si, más benignos, encarecen las bellezas de los lugares fértiles, también se nos antoja que van más allá de la realidad y que hay sobra de encarecimiento en lo que dicen de Granada, de Aranjuez, de Sevilla, de Elche y de otros sitios amenos.

Sin embargo, tal vez los unos y los otros tengan razón, según lo que hayan visto y lo que describan. Al que se despierte, viniendo de Francia en ferro-carril, en las cercanías de Avila, y mire alrededor, y vea, y le digan: « Esto es España », le ha de dar forzosamente cierta pena; se le ha de meter el corazón en un puño, y ha de comprender con facilidad el misticismo de Santa Teresa. Por el contrario, si tiende la vista desde la torre de Comares ó desde los miradores aéreos del Generalife, y ve á Granada, y la vega hermosísima, y todo aquel esplendor armonioso de luz y de colores, y aquella alegría divina y aquel suave concierto de la tierra y del cielo, supondrá que como España no hay nada en todo este globo que habitamos. Hay en aquel conjunto un hechizo lleno de misterios, inefable, singular, que da al cuadro un valor muy por cima del que acaso tenga analizado parte por parte.

Granada es célebre por su hermosura, y como Granada hay otros sitios célebres, y dignos de serlo por lo mismo, en toda esta Península; pero sin duda que debe de haber muchísimos más, inexplorados aún, desconocidos, descuidados, y de los cuales no habló jamás persona alguna.

Provincias enteras hay (toda Galicia, por ejemplo), que dicen que son lindísimas, fertilísimas, poéticas, admirables por lo pintoresco, adonde apenas acude jamás el artista, el poeta, el aficionado á admirar la bella naturaleza. Los extranjeros, cuando vienen por aquí, se contentan con ver lo ya sabido y visto por otros; y los españoles, ó nos contentamos con el Jardín del Buen Retiro, ó nos vamos á Biarritz y hasta á San Juan de Luz, con lo cual compramos galas francesas para lucirlas el invierno, y nos damos cierto charol de haber ido á veranear *casi* en Francia.

Entre los sitios recónditos, inexplorados, desconocidos hasta hace poco, y que por dicha van ya cobrando la fama y los elogios que se les deben, se cuenta el Monasterio de Piedra, adonde no hace muchos días hice una agradable expedición con varios amigos, de la cual me propongo hacer aquí un sucinto relato, á fin de contribuir, en lo que pueda, á divulgar la nombradía de aquellos encantados verjeles y bellísimos paisajes.

Todavía, si el Monasterio de Piedra no estuviese á corta distancia de Alhama de Aragón, donde van muchos á buscar la salud, y si el Sr. Orovio, pocos años há, siendo Ministro de Fomento y apasionado de aquellos sitios, no hubiese dispuesto que se hiciese hasta llegar á ellos una excelente carretera, todavía, repito, el Monasterio de Piedra estaría tan oculto como las Batuecas para la generalidad de los hombres.

Aun así, la fama del Monasterio de Piedra dista mucho de alcanzar la extensión y grado que se merece.

Empecemos nosotros por ganarnos la voluntad de los sujetos regalones, tranquilizándolos con afirmar que en el Monasterio de Piedra hay fonda buena, donde dan almuerzo y comida y chocolate, y cuarto y cama, y luz y mil cosas más, por 30 reales diarios. Todo esto aseadísimo; de suerte que ni por rara casualidad se descubren allí ni se de-

jan sentir aquellos seres espantables para toda persona de epidermis delicada, á quienes los sabios llaman *sifonópteros*, y que tanto abundan en las Provincias Vascongadas, bajo el nombre *euscaro* de *arcacosúas*. No se ve allí tampoco aquella cruel enemiga del hombre, apellidada *geocoris*, que tanto atormenta con sus picaduras y que tan ferozmente se defiende cuando la cogen, lanzando del péfido seno, no bien cree llegada la ocasión, ciertas exhalaciones hediondas. En suma, para no andar con rodeos, perifrasis ni acertijos, en el Monasterio de Piedra no hay ni pulgas ni chinches.

A dicho Monasterio se llega en un buen ómnibus y con toda la posible comodidad y baratura. Yo fui más cómodo y barato aún, porque fui convidado; pero esto no es para todos ni se da todos los días.

Hasta llegar al Monasterio, digámoslo con franqueza, el país es medianamente feo; pero esto mismo da mayor deleite á la expedición, por la contraposición y la sorpresa. Apenas se comprende, apenas se sospecha que pueda haber por allí tanta frondosidad y frescura. Aquel paraíso está hundido en un barranco. Afortunadamente el barranco tiene algunos kilómetros cuadrados de extensión; y el *tourista*, una vez embarrancado, se olvida del resto del mundo.

Allí no hace ni frío ni calor en el mes de Junio. Allí hace un fresquito delicioso. ¡Qué luna de miel pueden pasar allí dos jóvenes recién casados! No digo esto á tontas ni á locas, sino por dos que llegaron al Monasterio con nosotros y á quienes luego no volvimos á ver. Si siguen aún en el Monasterio de Piedra, saludémoslos con los versos de Góngora:

« Dormid, copia gentil de amantes nobles;  
Dormid, que el dios alado,  
De vuestras almas dueño,  
Con el dedo en la boca os guarda el sueño. »

Hecho este saludo, sigamos adelante.

Al fin y al cabo nosotros no somos capaces de envidia. No está ya la Magdalena para tafetanes. Ya somos viejos, y á dicho dios alado preferimos otro núnen sin alas y de mayor sosiego, que fué quien nos sirvió de guía. Nosotros visitamos todo aquello guiados y acompañados por la santa amistad.

El Monasterio de Piedra fué de monjes Bernardos, y existe desde principios del siglo XIII ó fines del XII. A quien desee saber la historia y hasta las leyendas del Monasterio, le recomendamos la lectura de un libro que sobre el particular ha escrito D. Leandro Fernet.

Nosotros dirémos, en resumen, que el Monasterio, cuando se suprimieron los conventos en 1835, fué asaltado por una nube de personas aficionadas á *incautarse* de todo: quién se llevó el órgano, quién los libros y documentos, quién las sillerías del coro y de la sala capitular, quién las cubas de vino, quién las vestiduras sacerdotales y quién los cuadros. En suma, sólo quedaron las paredes.

Éstas también, las de la iglesia al ménos, cayeron despues en parte por tierra.

A lo que parece, el actual propietario del edificio y de los campos, de que vamos á hablar, lo compró todo en dicho estado.

Por fortuna D. Federico Muntadas, que así se llama el actual propietario, es persona entendida y de buen gusto, y ha restaurado algo de la fábrica y conservado lo demás, esmerándose en ello.

El refectorio, hoy comedor de la fonda, que es un hermoso salón gótico; la sala capitular, mejor aún; la elegante torre del homenaje; los espaciosos claustros; los grandes patios, y el ábside del templo, todo se conserva con el mayor cuidado.

Pero si el Sr. Muntadas se ha limitado á conservar el edificio, ha tenido el tino y la constancia de crear, en cierto modo, la hermosura de aquellos verjeles, que nunca probablemente fueron comprendidos por los buenos monjes, dedicados á la conversacion interior y á la vida contemplativa, y abstraídos del mundo sensible que los rodeaba sin que ellos le viesen.

Basta tender la vista por aquellos sitios para comprender la discreta obra del Sr. Muntadas y lo que ha debido costarle de tiempo, dinero é infatigable perseverancia.

Toda la belleza estaba allí. El Sr. Muntadas nada ha añadido y éste es su mayor mérito, ésta

es la mayor prueba de su discreción estética. Lo que ha hecho el Sr. Muntadas es descubrir la belleza, hacerla visible y accesible, ora removiendo obstáculos que impedían llegar hasta ella, ora destruyendo estorbos que á los ojos la ocultaban.

Todo ello se ha realizado con tal arte, que no parece sino que el hombre no ha puesto mano en nada y que la naturaleza ha sido de suyo tan discreta y prudente que no ha exigido la menor corrección.

Para formarse aproximadamente una idea de lo que allí se debe á la naturaleza y de lo que se debe al arte, conviene entender que el río Piedra, cuyas aguas arrastran ó llevan en disolución sustancias que se petrifican, harto sin duda y hasta enojado de recorrer campos estériles, y de no topar con un sólo árbol que le dé sombra y que se mire en el tranquilo espejo de sus aguas, se divide de repente en varios brazos y se precipita como loco por un barranco abajo. De este arrebatado de desesparación, de esta locura del río resultan las cascadas, la frondosidad, las grutas admirables de estalactitas y todas las bellezas y portentos que en el fondo del barranco y en las laderas, que hay á un lado y otro, se contienen y se admiran.

Claro está que para los buenos monjes, poco aficionados á lo pintoresco, ni las grutas, ni las cascadas, ni nada de aquello tuvo nunca gran valor. Las zarzas, la maleza, los árboles caídos, los peñascos amontonados en diversos puntos, ó cerraban el paso ó quitaban la vista.

Desde lo alto parece poca cosa todo aquello. Una vez que se baja y se penetra en los verjeles, se ve que hay espacio bastante para contener y cifrar todo género de paisajes amenos y de rústica hermosura.

El Sr. Muntadas puede afirmar en cierto modo que la ha creado, desbrozando y limpiando, abriendo caminos, echando puentes y haciendo escaleras en las rocas.

En tiempo de los monjes había allí, en lo más llano, algunas huertas, abundantes de frutas y hortaliza, y al lado de las huertas unos matorrales y lodazales impenetrables. De estos matorrales y lodazales ha sacado el Sr. Muntadas todo el hechizo de su posesión.

Las cascadas existían, sin duda, en tiempo de los monjes, pero como si no existieran. Entonces se veían mal, sin duda. Ahora se ven muy bien, pero son difíciles de describir. Aunque no alcancen, ni con mucho, la grandeza y la sublimidad del Niágara ó de los saltos de Gavarni y del Rin en Lauten, distan infinito de ser miniaturas, y su belleza es extraordinaria. Yo no me siento con valor para describirlas. Triste y desairado recurso es suplir la poesía con la aritmética, pero no se me ocurre otro medio para salir del apuro.

Las cascadas son trece. Unas van escalonadas, dando diversos tumbos, y como haciendo paradas; otras se desprenden por el aire y de un solo brinco salvan la distancia que recorren. Del primer género, la más larga es la llamada del Vado, que tiene 297 piés. Del segundo género, la mejor es la llamada Cola de Caballo. El agua se desprende en abundancia, desde una altura de 174 piés, y forma airoso comba en el aire. Al traves de aquella cortina trasparente, como si fuera un fanal cristalino, se ve la ingente boca de una profunda gruta. La montaña, desde donde el río se vuelca con estrépito, está hueca. El agua, al caer sobre las piedras del fondo, se desmenuza en chispas, en polvo brillante, que se esparce en torno cual niebla, y forma mil iris y tornasoles.

A la caverna que hay detras de la cascada se baja por una escalera de 185 escalones, unos abiertos en el seno de la misma roca, otros en su superficie vertical. Al ir bajando, hay momentos en que está el que baja tan cerca del agua que descende, que su rápido movimiento marea y produce la ilusión de que toda aquella mole líquida se viene encima. La escalera toma despues dirección más oblicua y lleva al viajero hácia el fondo de la caverna.

Nosotros bajamos por la tarde, cuando los rayos del sol poniente, refractando en la sábana diáfana y quebrándose y descomponiéndose en iris, penetran en la gruta y la iluminan toda con mágica luz.

Entonces se ven patentes los misterios de la caverna, su belleza y la secular labor que se diría



que hacen en ella, sin reposarse nunca, los genios subterráneos: los gnomos y las ondinas.

La caverna es espaciosa como un templo. Su arquitectura es fantástica como un sueño, como un extraño y poético delirio. El agua del río se filtra, en parte, por entre las rocas del techo y crea estalactitas gigantescas de mil formas, que con incierto y confuso dibujo, ya aparentan murciélagos, hipopótamos y gigantes, ya figuran capiteles góticos y columnas egipcias ó indianas, ya fingen monstruos caprichosos y jamás antes imaginados. Y no es lo ménos bello que, al lado de la hiedra-piedra, ó de otras plantas que sirvieron, siglos há, como de molde para que la petrificación las eternizase, lucen hoy hiedras y enredaderas y plantas verdes y lozanas. Aquello es como el santuario, el alcázar de los espíritus elementales, donde todos despliegan sus galas y se alegran en una orgía, celebrando las bodas de Oberon y Titania.

Todavía, no obstante, hay algo, en mi sentir, mucho más bello y sublime que la gruta y la cascada de la Cola de Caballo: el Lago de la Peña del Diablo.

Creemos que este lago debe verse cuando el sol va ya declinando, cuando baña en luz como de oro y topacio derretidos la cima de los cerros que ciñen en semicírculo la quieta superficie de sus aguas. Hermosos fresnos, álamos, sauces y otros árboles crecen en la orilla, cubierta toda de pujante vegetación y de fresca verdura. Hierba y flores alfombran el suelo. Una limpia y bien trazada senda hace fácil el paseo por la orilla. Las paredes casi verticales de las rocas elevadísimas están tapizadas de verde hiedra y de otras plantas hasta cierta altura. El color ya rojizo, ya morado, ya amarillo de la roca viva se contrapone á lo verde de la vegetación. Un cielo luminoso, sereno, despejado y profundísimo, un cielo en que se abisman los ojos, resplandece por cima de los cerros que nos rodean, y en cuyas extremidades fulgura el sol, reverberando con extraordinaria pujanza. Sólo turban la serenidad y soledad de aquel cielo sin nubes algunas águilas que se ciernen con majestad en lo sumo del aire y que anidan en las hendiduras de los más altos peñones, en los picos ó extremos de aquellos cerros tajados. La abundancia de luz en lo alto produce en el lago el singular efecto de que parezca negra y brillantísima su faz como espejo de bruñido azabache. El lago parece tan hondo como el cielo. En el centro del lago hay una peña, una masa colosal, una pirámide enorme truncada por la cúspide, cuyas caras rojas están también cortadas casi verticalmente.

La base de la pirámide arranca de la misma orilla: surge, emerge de lo profundo del agua. Y esta peña del centro y todos los cerros que están en torno, y el sol que reverbera en lo alto y el hondo cielo infinito, todo se retrata, se duplica, se pinta en el lago negro, con más viveza, con más luz, con más color, con más nitidez y con mayor encanto que la realidad misma. Colocado al borde del lago se diría que está uno entre dos abismos sin término; pero el que hay bajo los pies parece mayor que el que está sobre la cabeza: los cerros, todos los objetos en que la vista se para en el primer término son reflejados mayores y como más reales.

Aumentan el hechizo de este espectáculo la ausencia completa de ruido, la solemne tranquilidad, el misterio y el callado reposo de aquellos lugares. El agua del lago es pura y corriente y no se ve ni se oye correr. Allí cerca nace y traspira del seno de la tierra, y no se la siente tampoco.

A corta distancia de allí resuenan las cascadas, murmuran los arroyos, susurra el viento, gorjean los ruiseñores y otros pájaros, graznan las ranas y zumban las abejas.

No pretendo yo que estas cosas que digo den una idea, ni siquiera aproximada, de los primores que esconde el Monasterio de Piedra; pero me daré por pagado si logro despertar en el ánimo de mis lectores el deseo de verle. No dudo que se deleitarán viéndole tanto como yo me deleité.

Claro está que hablo sólo de ver el lago, las cascadas, los bosques y los jardines.

Por lo demás, no será fácil que logre el lector ir en tan buena, alegre y agradable compañía como aquella en que yo fui. No diré aquí los nombres de las personas que la compusieron por no ofender su modestia, después de hacer de ellas tan grande aunque merecido encomio.

Diré sólo, para terminar, que el río Piedra no cria piedras únicamente, sino excelentes truchas y riquísimos cangrejos, en los cuales hicieron horrendo estrago mis compañeros de expedición. Uno de ellos, sobre todo, los devoraba por docenas, excitando el fundado recelo de que dejaría á Piedra *descangrejada* si permaneciese allí medio mes siquiera, y si el Sr. Muntadas no tuviese la habilidad y no tomase la precaución de criar cangrejos y asimismo truchas, haciendo florecer en aquel retiro el arte ó la industria de la piscicultura, como también de la *astacicultura*, y dándose en ello tan buena traza que le ha valido en París la medalla de oro.

Réstame ahora añadir que para quien es amigo del Sr. Muntadas tiene otro agrado el Monasterio de Piedra: el que proporciona la amena conversación del Sr. Muntadas, su amable trato y la bondad con que se presta á ser él mismo guía inteligente de su magnífica finca, enseñándola con la complacencia con que muestra sus poesías un poeta.

De presumir es, pues, que dentro de poco cunda la afición á ir á Piedra y á otros lugares semejantes á pasar el verano, si bien es difícil hallar ni en España ni fuera de España lugar semejante; pero si Piedra se pusiese más en moda, bien podría albergar con comodidad y holgura, bajo los anchos techos del monasterio, un centenar de personas y poner mesa con asientos para igual ó mayor número en la gran sala del antiguo refectorio.

J. VALERA.

#### ARBOLADOS PÚBLICOS.

CAUSAS QUE INFLUYEN EN SU DETERIORO Y PÉRDIDA.

De la interesante Memoria presentada por el conde Faubert á la Sociedad Botánica de París, tomamos las importantes observaciones, que siempre son nuevas y aplicables á nuestro país, y por lo tanto pueden ensayarse con probabilidades de buen éxito los diferentes procedimientos que se emplean hasta ahora en París para conservar los árboles de los paseos públicos, de los que tanto han menester los de esta coronada villa, dignos por cierto de mejor suerte:

«La existencia, dice, de los árboles de nuestros paseos públicos se halla expuesta á mil peligros: así es que las tablas de la mortalidad que se ceba en sus filas son lamentables. Apenas son plantados, cuando, á pesar de los medios preservativos que la policía multiplica alrededor y cerca de ellos, tienen que sufrir toda clase de vejaciones por parte de los transeúntes; golpes, magulladuras, contusiones, nada se les perdona. Los muchachos — esa *edad sin piedad*, como dice La Fontaine — los atormentan de todas maneras; bien que sobre este particular, las personas que debieran ser razonables no lo son más que los niños. Exceptuando algunas situaciones privilegiadas, como las Tullerías, donde la vegetación se desarrolla libremente, con una magnificencia digna de la naturaleza salvaje, y los boulevares exteriores, porque están desiertos, la mayor parte de las plantaciones languidecen y mueren prematuramente, víctimas del contacto malsano de la civilización. En vano sus raíces penetran en un terreno escogido; pronto el suelo pisoteado, cubierto en parte de un pavimento, ó tal vez de una capa impermeable de asfalto, se ve infestado por las fugas de los conductos de gas. La noche misma no tiene descanso para ellos: el alumbrado que inunda sus hojas, privándoles de la especie de sueño que les es indispensable, turba necesariamente la economía de sus funciones, y sobre todo, esas alternativas de aspiración del ácido carbónico y del oxígeno, destinados á establecer con el reino animal un tan maravilloso equilibrio.

«Si al traves de tantos obstáculos el árbol llega á vivir y á desarrollar sus ramas, se le acusa de ofuscar y tapar las casas viejas; con harta frecuencia, no obstante la vigilancia de los agentes de la autoridad, es víctima de un envenenamiento premeditado.

«¿Quién sabe si el día del motín no dará el mismo vecino la señal para derribarle? Si así lo hace, no tardará en arrepentirse de su ingratitud. La invasión extranjera se había anticipado á nuestras

discordias civiles en esta obra de destrucción. En los Campos Elíseos, nuestros árboles más hermosos conservan todavía las cicatrices de 1814 y 1815. Las hogueras del vivac, encendidas á sus pies, habían quemado sus cortezas, y el diente de los caballos los había destrozado. Gracias á una nueva cura, las heridas se volvieron á cubrir de año en año de capas nuevas, y nuestros descendientes, á falta de historia, podrán leer un día sobre los cortes de estos árboles la fecha verdadera de nuestras desgracias.

«Es evidente que las causas puramente naturales, los meteoros, las transiciones repentinas del calor al frío, deben obrar con funesta intensidad sobre los seres condenados al régimen que acabamos de indicar. Si el viento rompe alguna rama, se forman inmediatamente sobre su corteza grietas, goteras, por donde corre el agua pluvial con la savia extravasada: además, y este caso es el más frecuente, la parte seca de la corteza, compuesta de la epidermis y de la cubierta tuberosa, es minada en todos sentidos por los insectos xilófagos (roedores de madera); muy en breve se hallará comprometida la parte viva, las fibras corticales y el árbol no podrá resistir mucho tiempo.

«Sin embargo, preciso es decirlo; se ha comprobado que ciertos insectos atacan hasta á los árboles plantados con las condiciones más favorables.

«Un insecto coleóptero del género *escólito*, ejerce los mayores estragos en el arbolado de París y sus cercanías: hay cuatro especies. Los *escólitos intricatus* y *pygmeus*, que viven en la encina y el oble, y los *escólitos destructor* y *multistriatus*, que son el azote del olmo: el *escólito destructor* ataca á los olmos viejos, y el *multistriatus* á los jóvenes; vamos á tratar de los dos últimos. A fines del estío, la hembra se introduce en las grietas de la corteza y abre de abajo á arriba una galería paralela á las fibras corticales y destinada á recibir sus huevos. Después de la postura se arrastra el insecto á la entrada de la galería, y muere allí como para formar con los restos de su cuerpo disecado una muralla á su prole, porque otro insecto, el *ichneumon*, se presentará allí para introducir la suya, que devorará en sus retiros las larvas del *escólito*, formándose una cáscara con sus despojos.

«Entre tanto, estas larvas se habrán desarrollado, y cada una de ellas se pondrá á abrir perpendicularmente á la galería materna su galería particular, cuya prolongación es más ó ménos sinuosa. De aquí provienen esas rayas y dibujos caprichosos que se observan en el interior de las hojas despojadas de la corteza; cada grupo de galerías, especie de miniatura de los rayos que los artistas colocan en las garras del águila, las presenta en su conjunto en forma oval, y dibuja sobre cinco á ocho centímetros en el pequeño diámetro, el campo de actividad de una familia de *escólitos* compuesta de un centenar de individuos.

«Existe en la galería de Entomología del Museo de Historia Natural una colección curiosa de los trabajos ya útiles, ya perjudiciales de los insectos á expensas de las sustancias vegetales; allí es donde se pueden examinar con holgura las huellas de la invasión, verdaderamente temible de los *termitas* en los puertos de la Rochela y de Rochefort, tan perfectamente descrita por Mr. de Quatrefages, hace algunos años, en la *Revista de Ambos Mundos*, y que nosotros también hemos mencionado en nuestra Botánica, en la *Exposición Universal de 1855*. En una de las vitrinas de esta colección se halla una muestra de madera de un olmo joven, esculpido, por decirlo así, por los *escólitos multistriatus*.

«En este momento llega una multitud de otros insectos, especie de populacho, bien para minar á su manera la corteza ya alterada, ó como las cochinillas ó los ciempiés, para gozar del abrigo fresco que presentan los intervalos de las capas despegadas de la corteza. Otros, como la larva gruesa del bombyx (*cossus-tigui-perda*) atraviesan del primer golpe corteza y madera, no aguardando para penetrar en el corazón del árbol por las galerías sinuosas, sin que el *escólito* le haya facilitado la aproximación á dicho sitio. En fin, la corteza se desprende completamente del tronco y cae en hojas muy largas como los lienzos de una muralla. Entre tanto los *escólitos*, cuya larva se habrá transformado, han aprovechado los hermosos días de Junio para abandonar su cuna, y se echan á



volar como una nube á los árboles sanos de las inmediaciones, para emprender en ellos la misma serie de estragos. Es incalculable el número de olmos que de este modo destruye el escólito. La administración municipal, bajo la excelente dirección del conde de Rambuteaux, que también era gran agricultor en sus tierras de Borgoña, había fijado su atención en este estado de cosas, y había hecho grandes esfuerzos para remediarlo.

»Entonces fué cuando el doctor Eugenio Robert, ya reconocido por sus trabajos como geólogo agregado á la comisión científica en su viaje al Norte, se entregó á investigaciones sobre los estragos causados por los insectos. El asunto, en su generalidad, no era enteramente nuevo; Reaumur no lo había desatendido. En 1837 Mr. Ratzeborg había emprendido en Berlín la publicación á la grande obra, sobre los insectos útiles ó nocivos de los bosques (1). Este tratado contiene multitud de detalles instructivos sobre las corcomas que infestan los bosques de coníferos en el Harz. Pero existen pocos ó ningún documento aplicable al escólito, que parece ser muy raro en el Norte de Alemania. Sobre este particular, y desde el año 1855, ya el sabio autor de las Memorias sobre el piral de la vid, Andoniu, había dado la voz de alarma, y Mr. Robert se entregó á este estudio de una manera especial. Sus primeros experimentos sobre los árboles de los paseos de París, Saint-Cloud y Versailles, datan desde 1845, y al año siguiente fueron objeto de una comunicación á la Academia de Ciencias. La Sociedad central de Agricultura había abierto un concurso para adjudicar un premio, que consistía en una medalla de oro, para el autor de las mejores observaciones sobre los insectos perjudiciales. Este premio fué adjudicado en 1845 á Mr. Robert, que publicó su Memoria en Diciembre del mismo año. El secretario de la Sociedad de Agricultura, Mr. Guérin Ménéville, había caracterizado el método de Mr. Robert, diciendo que ofrecía un medio sencillo, seguro, apoyado sobre los datos de la fisiología vegetal y de la entomología: primero, de volver la vitalidad á los árboles enfermos y lánguidos, lo que ya alejaba de ellos á los escólitos; segundo, de matar una cantidad prodigiosa de insectos.

»El 7 de Julio de 1847 presentó Mr. Milne Edwards á la Academia de Ciencias una segunda Memoria de Mr. Robert, llamando la atención sobre el doble efecto (*Curación de los árboles con aumento de su diámetro*) producido por la operación de quitar parcial ó generalmente la corteza vieja del tronco y las ramas gruesas. El 27 de Marzo de 1848 presentó el mismo Milne Edwards, á nombre de una comisión especial de que era individuo con el difunto Aquiles Richard y Mr. de Caisne, un informe más detallado sobre esta Memoria, y tuvo la satisfacción de ver que la Academia, no sólo aprobó las investigaciones de Mr. Robert, sino que dispuso, como se le pedía, la impresión de su Memoria en la colección de los sabios extranjeros.

»Los vegetales, en su calidad de seres animales, dependen, como los animales, del arte de curar, considerado en la mayor generalidad (2). La higiene que les es propia se apoya sobre el conocimiento de sus órganos, y el modo de su acrecentamiento sobre el de los sitios donde están destinados á vivir, á fin de apartar de ellos las influencias perniciosas y proporcionarles con más regularidad y abundancia los elementos necesarios á su crecimiento y propagación; el estudio de los parásitos de todas clases que se fijan sobre los vegetales, y la teoría de los abonos ilustran esta higiene, y ya hemos dicho cuán funesto es á los árboles de nuestras ciudades el régimen á que están sometidos.

»El tratamiento higiénico de las plantas se deriva de la higiene; pero tiene también una cirugía vegetal. Una de sus operaciones más usual y corriente, la poda de los árboles, es decir, la amputación de ciertas ramas, hecha conforme á determinadas reglas, pone de relieve esta diferencia fundamental entre los vegetales de una parte y los animales de las clases superiores de otra, y la cual consiste en que siendo estos seres esencialmente

formados, el regeneramiento de los tejidos bajo la acción del escarpelo se halla encerrado en sus estrechos límites. Una herida se cerrará por consecuencia de la formación en sus bordes de una parte poco extensa de tejido nuevo; cuando se cortan las uñas y los cabellos, volverán á nacer dentro de ciertos límites; pero aquí termina la facultad reproductora de la sustancia orgánica.

»Por el contrario, el vegetal, análogo á los animales inferiores, á los pólipos, por ejemplo, es un ser de propagación, por decirlo así, indefinida por vástagos, ó más bien parece formar una asociación de individuos de diversos grados de evolución y susceptibles de adquirir un desarrollo completo si las circunstancias le son favorables. Este fenómeno es tan general y domina de tal manera el conjunto de la filosofía vegetal, que la misma reproducción por simiente, con ser tan extensa y variada, no padece más que una grande excepción. Así es como se explica el crecimiento y duración enorme de ciertos árboles famosos, tales como el drago de las islas Canarias, el castaño del Etna, en los que, hallándose las partes atacadas por la decadencia, reducidas al estado de apoyo inerte, de *substratum*, para usar el lenguaje de la escuela, los vástagos que revisten este apoyo se sustituyen los unos á los otros, transmitiéndose el principio de la vida.

*Et quasi cursores vite lampada tradunt.*

(LUCRECIO, l. II, v. 78.)

»Mr. Robert ha hecho en los árboles enfermos muchas clases de operaciones de cirugía vegetal, en cada una de las cuales se trata de regenerar la corteza para cubrir de nuevo las partes lastimadas del árbol; esto es siempre posible cuando se ha conservado una porción suficiente en el estado de vida: hé aquí lo que Mr. Robert llama su *phloioplastia*.

»Es un axioma elemental en cirugía que las heridas deben ser tratadas con limpieza. La de los árboles, sus magulladuras, sus úlceras y lagrimales deben ser desembarazados de todas las partes de tejidos descompuestos y raspadas en vivo. Si el mal ha sido tan profundo que ha dejado el árbol desnudo, se extenderá sobre la superficie leñosa un barniz ó baño cualquiera, para preservarla del contacto del aire, que apresuraria su destrucción.

»Por el contrario, donde exista una parte viva de la corteza emperenquimada ó fibras corticales, y con más razón el liber, sea sobre el fondo de la herida ó sobre sus bordes, no sólo será preciso respetarla cuidadosamente, sino que importa también mucho conservar, si se puede, á fin de protegerla, algunas hojas delgadas de capa suberosa, pues ésta es la esperanza de la *phloioplastia*. Cuando se opera en una estación en que el calor es moderado, y aún durante el invierno, no hay que temer, como para la madera, el contacto próximo del aire para las fibras corticales; antes bien necesitan de este contacto, y la aplicación de un barniz betuminoso, sobre todo si se usa caliente, sería funesto.

»Los buenos efectos que se han obtenido con el tratamiento metódico de las heridas han surgido la idea de hacerlas de intento con instrumentos cortantes, como medio de restablecer la salud general del árbol. Mr. Robert aconsejó practicarlas en los casos siguientes, en los cuales ha alcanzado un éxito completo.

»Cuando la corteza del tronco y la de las ramas gruesas, entera en lo exterior, pero vaguesa y de aspecto negruzco, haya sido invadida por el escólito, lo que denota por otra parte el deterioro del follaje, será preciso apresurarse á practicar longitudinalmente sobre las partes atacadas, incisiones que penetren las partes corticales hasta el liber exclusivamente. Las más de las veces bastarán estas incisiones para evitar el mal, y muchas también convendrá levantar entre dos incisiones una faja estrecha á expensas de las capas suberosas; pero respetando las más interiores de estas capas, como hemos dicho, para la limpieza de las heridas accidentales.

»Esta especie de escarificación determinará la afluencia de la savia, provocará la formación de tejidos nuevos y mantendrá la marcha longitudinal de las larvas del escólito por todas partes donde el instrumento de la escarificación no la haya tocado y levantado efectivamente; mas si por fal-

ta de una escarificación practicada á tiempo es invadido el árbol por todas partes por el escólito, y la enfermedad ha llegado á sus últimos períodos, entonces será menester recurrir á los remedios heroicos.

»Mr. Robert no vacila en este último caso en practicar lo que él llama la *decortización*, sobre una parte más notable y aun sobre la totalidad del diámetro del árbol, hasta las primeras ramas, reservándose las simples incisiones para el tronco de los árboles nuevamente atacados y las ramas gruesas de los que están muy enfermos.

»Para estas diversas operaciones se sirve monsieur Robert de instrumentos muy cómodos, análogos á la doladera de los tenderos y á la azuela de los carpinteros. El operario separa con facilidad hojas delgadas ó virutas, procediendo con precaución por pequeñas escopladuras, de manera que no ofenda al tejido vivo del árbol; la mayor parte de estas virutas están llenas de larvas de escólitos. En las operaciones que se practican para levantar las tiritas longitudinales y para la descortización se manifiestan muchos efectos unidos entre sí: en primer lugar, una especie de *desbridamiento*, para hablar como Mr. Robert; las partes jóvenes de la corteza se hallan como aliadas del peso que comprime su desarrollo; el tejido celular se extiende; la savia circula con más libertad para arrojar fuera las partes antiguas, y es evidente que este efecto de dilatación debe propagarse hasta la primera albura. En todos tiempos habían observado los jardineros que un medio seguro de activar el desarrollo de los árboles jóvenes era hendir su epidermis. En segundo lugar, y éste es el fenómeno principal, se forman rodetes; en el caso de levantar las tiritas se desarrollan sobre los bordes de la faja longitudinal, y en el caso de la descortización, vemos formarse sobre toda la nueva superficie una especie de red, cuyas mallas están trazadas por líneas descubiertas y desnudas de las fibras corticales.

»En todos tiempos se ha practicado en Normandía con buen resultado una descortización parcial: pero muy superficial, en los manzanos enfermos, cuya operación se reducía las más de las veces á limpiar la superficie del tronco. Mr. de Saussure y otros muchos se han ocupado en ella; pero sin que pudieran comprender exactamente ni explicar, por consecuencia, el fenómeno: hoy los progresos que han hecho la anatomía y la fisiología vegetal nos permiten seguirle en su desarrollo íntimo. Así, pues, se podrá investigar si en la formación, hasta cierto punto artificial, de los nuevos tejidos corticales, se producen los órganos elementales, según el mismo orden que en la formación natural y normal; si, por ejemplo, y en qué época se encuentran bajo la epidermis de los rodetes las celdillas cúbicas de la corteza tuberosa ordinaria, tan distintas de las celdillas poliédricas de paredes más espesas y más flojamente unidas de la corteza celular, propiamente dicha; si se mantiene esa posición relativa, ó bien si en alguna época de la vida de estos rodetes, que se confunden poco á poco con las antiguas formaciones, hay alguna diferencia entre las celdillas. Recomendamos estas cuestiones á los individuos de la Sociedad que están familiarizados con las investigaciones anatómicas.

»En fin, el acrecentamiento del árbol en diámetro, resalta necesariamente del vigor dado á su vegetación, y por consecuencia, de los rodetes. Bien puede decirse que *a priori* existía esta seguridad dada por la experiencia. Notable es, en efecto, que la parte ilesa de la corteza tuberosa propenderá muy pronto á desprenderse naturalmente ella misma, lo que no puede explicarse sino por un crecimiento más rápido de las partes interiores llamadas á reemplazarlas. Además, como los rodetes que han resultado en los bordes de las incisiones longitudinales forman pronto relieve y á manera de costillas sobre el tronco, por no poder alojarse en el vacío que dejan dichas incisiones, y como quiera que estas costillas desaparecen absorbidas por el tronco, que se hace cilíndrico, es á todas luces indudable que el diámetro de éste debe haberse aumentado necesariamente. Largo tiempo hacía que Knight tenía observado que los árboles descortezados habían engrosado en el espacio de dos años mucho más que en los días que habían precedido á la operación.

»Como se ve, los procedimientos de Mr. Robert

(1) RATZEBORG. — *Die Ferst. — Insecten, oder Abbildungen und Beschreibung der in den Waldern Preussens und der Nachbarstaaten alschädlich oder nützlich bekannt gewordenen Insecten*, 4 vol., in. 4.º — Berlin, 1837-1853.

(2) MEYEN PFLANZEN. — *Pathologie*. — Berlin, 1814.



nada absolutamente de nuevo tienen en sí mismos; pero lo que le pertenece en propiedad es haber sistematizado la práctica de esos procedimientos y haberla aplicado resuelta y profundamente y de una manera que se puede lograr la destrucción del escólito. Mr. Robert ha llegado hasta preguntar si en virtud del principio que hemos expuesto más arriba, sobre la multiplicación, por decirlo así, indefinida de los vástagos, no habría fundamento para esperar un aumento considerable de duración en los árboles ya viejos, que se sometieran á una decortización periódica, y los experimentos variados y observaciones retrospectivas que han hecho sobre la longevidad de los árboles en general le han inducido á considerar como probable el buen éxito de semejante método; que después de todo, no será más que un colorario del principio sobre el cual están fundadas todas sus aspiraciones.

» Desgraciadamente fueron interrumpidos en 1848 los trabajos de Mr. Robert; la administración de aquella época perdió de vista, ó poco menos, su objeto é importancia. Los nuevos inspectores de los paseos creyeron remediar suficientemente el deterioro y pérdida de los árboles, empleando medios higiénicos y medicinales. Se trataba, por ejemplo, á los árboles enfermos aplicando á su pie cierta cantidad de mantillo ó de abono enérgico, tales como la sangre de toro, alimento demasiado sustancial para constituciones débiles y delicadas. Renovábase además en su gran extensión y á cierta profundidad todo el suelo de una plantación, y no se comprendía que el mal principal no tanto era causado por una proporción insuficiente de los principios nutritivos del suelo, cuanto por el deterioro de la corteza, y que aquí debía aplicarse el remedio; esto es precisamente lo que se está observando en estos momentos en los trabajos que se ejecutan en el jardín del *Palais-Royal*.

» Por otra parte, se cometió la falta de enjalbejar con brea y cal la superficie de las incisiones, y resultó lo que no podía menos, que fué quemar una parte de los tejidos nuevamente formados sobre las heridas ó incisiones longitudinales. La propagación del escólito había hecho progresos sorprendentes en los olmos. Los arboricultores alemanes aconsejan plantar de trecho en trecho troncos atacados por los insectos á fin de atraer á ellos á estos animales, de los cuales entonces es fácil desembarazarse, llamándolos con mucha propiedad árboles-trampas (*fangbaume*). La mayor parte de los olmos de nuestros paseos se hallaban reducidos á este triste estado, pero propagaban el azote en vez de servir para contenerlo.

» Entonces se organizó el servicio municipal de las plantaciones y paseos de París bajo la dirección de Mr. Alphand, ingeniero en jefe de puentes y calzadas; feliz asociación de la escuela política y de la jardinería, que no dejará, sin duda, de ponerse en comunicación habitual con el sabio profesor que tiene á su cargo la enseñanza del cultivo en el Museo, Mr. Decadine, y esperamos que logrará conciliar la aplicación á las leyes de la fisiología vegetal con las exigencias de todo paseo público.

» No se tardó en reconocer que los árboles tratados principalmente como en 1847 por Mr. Robert, y abandonados después á sí mismos, se hallaban, con muy pocas excepciones, perfectamente curados y llenos de vigor; preciso fué, pues, reclamar de nuevo el concurso ilustrado de Mr. Robert. Desgraciadamente, para muchos árboles era demasiado tarde; pero Mr. Robert, á fuer de médico celoso, que no retrocede aún en los casos más desesperados, ha acudido á este llamamiento y puesto manos á la obra con general solicitud. En estos mismos momentos dirige una operación vastísima en los Campos Elíseos, teatro de sus principales triunfos.

» En las inmediaciones del palacio de la Industria atrae la curiosidad de los transeúntes, y los llena hasta cierto punto de sobresalto, el extraño aspecto de multitud de troncos descortezados y como desollados; la especie de película que queda de la capa tuberosa y de las fibras corticales hace resaltar su color rojizo con la tinta negra del tronco. Ese mismo color rojizo, que por lo demás no subsistirá mucho tiempo, es debido al contacto del aire sobre las partes que se están formando, parénquima y fibras corticales, en las cuales la savia está ya en movimiento: otra cosa sucede cuando

la operación se practica á la entrada del invierno. Por lo tanto, puede recogerse al pie del árbol, con las tiras de la corteza tuberosa en estado de descomposición avanzada, que han sido arrancadas con la mano, gran número de virutas cortadas con el hierro; unas y otras atacadas en diversos grados por las larvas del escólito.

» Nos atreveríamos á rogar á los dignos individuos de la Sociedad que se apresuren á ir á estudiar la operación que la estación, ya demasiado adelantada en que estamos vendrá pronto á interrumpir, y no ciertamente porque Mr. Robert no la practique también algunas veces en el transcurso del estío, cuando la vegetación se halla en toda su actividad; pero entonces tiene cuidado de romper menos profunda la corteza, y emplear, para preservar las heridas de los árboles del sol, el ungüento muy conocido, cuya invención se atribuye al santo patron de los jardineros.

» Se observará, igualmente, al pie de cierto número de árboles, zanjitas practicadas á 50 ó 60 centímetros de profundidad en el suelo, y dispuestas como los rayos de una cruz de honor, cuya forma, ensanchada hacia la circunferencia, se estrecha hacia el centro. Estas zanjitas se llenan en seguida de cascajo, están destinadas á proporcionar á las raíces el acceso del aire y del agua de las lluvias ó de los riegos artificiales; para asegurar más este resultado y atendiendo á lo mucho que se pisotea el suelo, se arriman verticalmente á la raíz gruesa del árbol unos tubos y se tapa la abertura con un pedazo de teja. Este método accesorio ha parecido útil en esa parte de los Campos Elíseos, donde el cuello de los árboles se halla demasiado enterado por los terraplenes que se han hecho con motivo de la construcción del Palacio de la Industria.

» No terminaremos esta exposición sin felicitar á la Administración municipal por el interés y solicitud que ha demostrado en favor de la extensión y conservación de las plantaciones que contribuyen al embellecimiento, por otra parte tan rápido, de París en estos últimos años. Lo que cuesta y las consecuencias diversas é importantes que trae consigo esa extensión de la capital, no hace á nuestro objeto; pero el botánico que poco antes herborizaba fuera de la barrera de la Estrella, cuando ve nuestras fortificaciones, barrios nuevos y el bosque de Boloña convertido en paseo de París y en un hermoso jardín cuidado con esmero, donde no habrá pronto ni una mala hierba, puede tener algún derecho para quejarse. Sin embargo, si se ve obligado á ir á buscar más lejos en el campo las huellas de Jussieu, también está llamado á tomar su parte en los goces del ciudadano, y de buen grado confunde su voz con la del público para tributar homenaje á los ciudadanos previsores de una administración que, no contenta con edificar, parece haber tomado por divisa del sabio octogenario en la Fontaine:

*Mis biznietos me deberán esta sombra.*

BALBINO CORTÉS.

## ABONOS.

### I.

Introducción.— Libros de Agricultura.— Errores y fraudes.— Abonos minerales.— Abonos azoados.

La importantísima cuestión de los abonos, que es la más capital de la Agricultura, y con propiedad puede decirse que es la Agricultura misma, era hace ya tiempo objeto de nuestra constante preocupación; y después de leer detenidamente mucho de lo que se ha escrito acerca de tan trascendental materia, estábamos formando el plan para escribir un Tratado de extensión suficiente, no para tomar parte en las discusiones científicas, sino para enterar á los labradores de esas discusiones y de las consecuencias que legítimamente se desprenden de ellas por una parte, y por otra de la gran maestra del mundo, la experiencia.

Persona de nuestro respeto trató de disuadirnos de ese propósito, diciéndonos que el trabajo estaba ya hecho á la perfección por D. Diego Navarro Soler, en un librito titulado: *Tratado del estiércol y demás abonos naturales, artificiales y químicos*; libro que, francamente hablando, no conocíamos, que nos hemos procurado y que hemos leído con placer.

Sí; le hemos leído con placer, porque, en verdad, contiene cosas muy apreciables, y no es la menor de ellas la noble franqueza con que está escrito.

En efecto, hé aquí un párrafo inapreciable de su prólogo:

«El Tratado que ofrecemos al juicio de los agricultores españoles y á su fallo, es únicamente el resultado de asiduos estudios y del exámen de numerosas obras y periódicos, pero en el que no nos cabe otra parte que el trabajo, la elección de materias y el método de exponerlas.»

Mas la obra del Sr. Navarro y Soler fué publicada en 1871, y los datos que tuvo á la vista reconocen mayor antigüedad, y posteriormente se han modificado algunas teorías que sostuvieron con calor hace años hombres de reputación científica; y creemos, por tanto, que por ventura no sea inútil que añadamos por nuestra parte algunas líneas á lo mucho que se ha escrito sobre Agricultura, tanto más cuanto disienten notablemente nuestras opiniones de muchas de las que ha recogido el Sr. Navarro y Soler de obras y periódicos que, principalmente en Francia, suelen escribirse de la manera que diremos más adelante.

Insistimos, pues, en tratar la cuestión de abonos con la extensión que á la importancia del asunto conviene; pero como la ejecución de semejante trabajo depende de circunstancias que á nosotros se refieren, hemos pensado condensar por ahora nuestras ideas en tres artículos, de que el presente es el primero.

La Química aplicada á la Agricultura, y la Fisiología vegetal, han prestado ya indudables servicios á la humanidad, y no cabe la menor duda de que se los prestará mayores; pero también es un hecho que se han padecido grandes errores, y que todavía queda bastante que estudiar para llegar ó aproximarse mucho al conocimiento perfecto de la verdad de la ciencia en su aplicación al cultivo de la tierra.

No creemos que los sabios puedan darse por ofendidos de que tomemos en cuenta la falibilidad humana, de que nadie está exento, así como la natural, que es que en los principios de los estudios de un ramo (y los de la Agricultura, como ciencia, están realmente en sus principios) se incurra en muchos errores que, por una parte la tenacidad, el amor propio ó la preocupación, y por otra la codicia y el fraude, se empeñan en sostener á todo trance, alejando más y más el instante en que la verdad bien averiguada nos dé reglas invariables á que ajustarnos.

Eso acontece en Alemania, en Inglaterra y en Francia; pues en cuanto á España, aún sucede otra cosa peor, cual es la de tomar de buena fe del extranjero lo que allí se escribe, ya traduciendo, ya recopilando ó ya plagiando; y son rarísimos los trabajos aquí publicados que merezcan el nombre de originales, debidos á la experimentación práctica, repetida y concienzuda sobre el terreno. Y para que se comprenda bien lo que significan y lo que valen muchas de las publicaciones que tomamos por texto ó modelo, bueno será oír á un testigo de mayor excepción, es decir, á un francés, hombre de indisputable ciencia, de carácter independiente y sincero, y que posee, como ha demostrado en todas sus obras, un espíritu analítico de primer orden.

Habla Mr. Basset:

«Entramos en una cuestión en que tenemos la desgracia de no estar tampoco de acuerdo con los agricultores de gabinete ó los agrónomos de sillón, que imperan en las Sociedades agrícolas.

» Decir verdad es de obligación; mas para decir la y no engañar á los demás, engañándose á sí propio con la mejor buena fe, es necesario estudiar, experimentar y comprobar. Si los verdaderos agricultores supieran cómo se compone frecuentemente un libro que se les dedica, retrocederían con disgusto. Extraños á la tierra que les mantiene, ignorantes de todo lo que concierne al establo, sin observaciones personales acerca de la nutrición vegetal ó animal, los *artistas en Agronomía* que redactan los periódicos, las recolecciones, los almanaques y ciertos libros agrícolas, observan casi todos un mismo método: abren las obras de otros que han tratado del objeto sobre que quieren escribir, toman sus mismas palabras y preparan su elucubración, á la que sólo tienen el trabajo de dar



forma, lo cual es puramente cuestion de oficio. Muchos se contentan con copiar servilmente aquí un trozo, allá una frase, acullá un pasaje, sin averiguar su verdad, y, sobre todo, sin citar las fuentes donde han consumado sus hurtos.

» Todas esas repeticiones de verdades mezcladas con errores sólo dan por resultado falsear las ideas y perpetuar la rutina. Una mala innovación es, en efecto, más perniciosa que un retraso en materia de Agricultura, pues la decepción acarrea consecuencias deplorables y retarda el verdadero progreso. »

Al dar testimonio de la verdad con tan noble franqueza ante el público francés y ante las Academias y Sociedades de su país, Mr. Basset no nos deja la menor duda de que la charlatanería se ha apoderado también de los esfuerzos que está haciendo la ciencia para elevar la Agricultura al grado de perfección que merece; y, como tiene de costumbre esa polilla del saber humano, causa á la verdad infinitamente más daño que la ignorancia, su natural antagonista.

En pos de la charlatanería, y á consumir su obra, viene siempre el fraude á la sombra de la especulación, explotando los errores de los sabios y la credulidad del público; y como á esto sigue siempre el desengaño, los sencillos labradores se hacen cada día más refractarios á la ciencia, se pegan más á la rutina, y, como dice Mr. Basset, cada día se aleja más de nosotros el verdadero progreso.

Como ejemplo de esto, citarémos el estruendo que metieron, y aún dura, los sistemas de abonos químicos y abonos azoados, y sus resultados.

Segun leemos en Mr. Malaguti, uno de los ingenios más eminentes de nuestro siglo intentó probar que la parte más activa y más eficaz de los abonos es la mineral; y partiendo de ciertas consideraciones acerca de la cantidad de ázoe que toman las plantas de la atmósfera, y de otros orígenes distintos del abono, llegó tácitamente á deducir la consecuencia de que no habria ningun inconveniente para las cosechas en quemar el estiércol y utilizar sólo sus cenizas.

« En Inglaterra, continúa Mr. Malaguti, donde jamas halla indiferencia lo que interesa á la Agricultura, se ha intentado aplicar esta teoría; y el comercio lo ha hecho fácil, ofreciendo á los agricultores paquetes de polvos minerales, especialmente preparados para obtener, segun la naturaleza del terreno, tal ó cual cosecha. Por consiguiente, el trigo ha tenido sus polvos; el trébol los suyos, y lo mismo la patata, etc. Juzgad, señores, el porvenir que ofrece semejante descubrimiento: recolectar sin abonar nunca; encontrar en la naturaleza bruta é inerte con qué alimentar hombres y animales. ¡Qué descubrimiento!..... Pero pronto ha disipado la experiencia esos sueños dorados, cuyo recuerdo servirá para probar que hasta los genios más distinguidos están sujetos á error. »

La experiencia habrá disipado las quimeras de abonos especiales, de abonos sin estiércol; pero eso será en Inglaterra y acaso en Francia. En España, donde siempre vamos á la zaga de las demas naciones, la moda está aún atrasada; no se ha generalizado bastante, y por tanto, no ha podido el desengaño curar á todos de la manía.

Y hé aquí por qué el Sr. Navarro y Soler, haciéndose eco de escritores extranjeros, mas sin conocer, cuando escribia, la realidad práctica de sus teorías, decia de muy buena fe en 1871:

« Que con el abono químico completo los rendimientos sobrepujan á los que se obtienen con el estiércol, es cosa corriente entre los que comprenden el alcance de los cuerpos que entran en su composición; pero como interesa convencer á los que sólo rinden culto á los resultados de la práctica, recopilaremos algunos de los mejores trabajos de Mr. Ville. »

Después de esto, nos presenta varias comparaciones de cosechas que se dice obtenidas con abono de estiércol y con abono mineral, resultando, por supuesto, la ventaja por el último sistema, para venir luego á demostrar que el abono mineral sale más barato que el estiércol, y rinde cosechas mucho mayores.

Y no es esto lo más sorprendente, sino que, segun Mr. Ville, con 2.310 kilogramos de polvos químicos se puede preparar un abono equivalente á 40.000 kilogramos, nada menos, de estiércol; y

como dice Mr. Malaguti, Mr. Ville tiene fórmulas especiales para cada clase de frutos y para cada clase de tierra.

No es, pues, de extrañar que el Sr. Navarro y Soler llegue á esta conclusion:

« Es evidente que el estiércol producido en la explotación ofrece inmensas ventajas económicas sobre todas las demas sustancias que haya necesidad de comprar, y que en muchos casos ejerce otras acciones mecánicas, higrométricas, físicas y químicas de la mayor importancia; pero los abonos químicos le superan respecto á la mejor distribución, economía del transporte, posibilidad de abonar en la cantidad necesaria, y más principalmente en la aplicación del término del abono químico que más reclama la tierra que se cultiva. »

Pero entendámonos: esas acciones mecánicas, higrométricas, físicas y químicas que ejerce el estiércol, ¿las ejerce siempre, ó sólo en ocasiones? Y ¿son ó no son necesarias para el perfecto desarrollo y granazón de la planta? Si se responde negativamente á estas dos preguntas, y se prueba, será completo el triunfo de los abonos químicos; mas si esas acciones son constantes y de toda necesidad, quedará demostrado que los polvos milagrosos no pueden reemplazar al antiguo abono, al abono natural, al estiércol.

Nosotros, que somos de los que el Sr. Navarro Soler dice que sólo rinden culto á los resultados de la práctica, porque efectivamente no conocemos la bondad de una teoría sino cuando se ha demostrado en la práctica, creemos y no dudamos en afirmar que los abonos químicos, aunque pueden prestar en algun caso buenos servicios á la Agricultura como auxiliares, están muy lejos de superar ni de igualar siquiera al estiércol; y para justificar nuestro aserto, no juzgándonos autoridad bastante para aducir nuestras propias observaciones, vamos á copiar un pasaje de Mr. Malaguti, autor que muy frecuentemente, y con visible deferencia, cita en su libro el Sr. Navarro y Soler:

« Por grande que sea el número de los alimentos de que pueda mantenerse una planta, dice el célebre profesor de la Facultad de Rennes, no es ménos cierto que se dividen en tres categorías. A la primera pertenecen los alimentos carbonados; á la segunda los azoados, y á la tercera los minerales. Pues bien: ningun abono, fuera del estiércol, reúne esas tres especies de alimentos en las proporciones requeridas para que la planta encuentre con qué desarrollarse, é inmenso ha sido el error de los agrónomos que, deslumbrados por ideas asaz sistemáticas y no debidas á la experiencia, han ensalzado una de esas tres categorías á expensas de las otras dos. »

El Sr. Navarro y Soler reconoce que el carbono representa en la vegetación uno de los principales papeles; mas no se preocupa de este alimento para las plantas, puesto caso que lo suministra abundantemente el ácido carbónico que de la atmósfera absorben las hojas; pero se le ha olvidado una circunstancia, á saber: cuando las plantas no han desarrollado aún sus hojas, ó en otros términos, cuando las plantas no gozan aún vida aérea, y no pueden, por consiguiente, tomar de la atmósfera el carbono que necesitan asimilarse para el desarrollo de sus tejidos, ¿dónde le han de encontrar sino en la tierra? ¿Y qué sustancia podria proporcionárseles más que el humus, tipo del estiércol y extraño á los abonos puramente minerales?

Y no sólo aquella especie de detritus ofrece á las raíces un principio tan indispensable á la nutrición de las plantas, sino que contribuye con su presencia á modificar el estado físico de la tierra. Procedente de restos orgánicos, es tan lento en su formación como en su descomposición; y como permanece largo tiempo en el suelo, hace el papel de enmienda, porque mantiene la frescura de la tierra atrayendo la humedad del aire, y porque, interponiéndose entre las partículas más diluidas, disminuye la compactibilidad de las tierras tenaces y aumenta la de las ligeras, dando por resultado que la capa arable se mantenga siempre convenientemente mullida.

Junto á las exageraciones de la teoría de los abonos químicos debe colocarse la de los abonos azoados, que ha producido no ménos, y acaso más daño á la Agricultura; como que ofrecia cosechas fabulosas sin trabajo apénas, y sólo con comprar

los maravillosos específicos con que la especulación y la mala fe trataban de enriquecerse.

« La nueva teoría, dice Mr. Basset, prestaba tan cómodo apoyo á la pereza por una parte, y por otra á la especulación, que se vió surgir por do quiera fabricantes de paquetes de polvos negros, amarillos y grises, con los cuales se buscaba, y se supo encontrar, el dinero del cultivador. »

A abusos semejantes ha dado lugar la ligereza con que se han lanzado al público los primeros resultados que creía alcanzar la ciencia en el estudio de la Agricultura; y de tal manera, que aún después de haber abjurado su error los mismos que le dieron vida, ha continuado y continúa teniendo partidarios. Mas dejamos para el artículo siguiente tratar con más pormenores de los abonos azoados, pues que los límites en que escribimos no nos consienten mayor extensión en el presente.

No le concluirémos, sin embargo, sin decir algunas palabras para explicar á nuestros lectores cómo es posible que haya hombres de ciencia que, siéndolo verdaderamente, incurran á veces en monstruosas aberraciones, lo cual no debe obstar para que en general nos merezcan crédito, pero sí servirnos para que conservemos siempre la calma y serenidad de espíritu necesarias, á fin de escuchar sus lecciones y experimentar con gran cuidado los resultados prácticos de toda nueva teoría.

Todo hombre propende naturalmente á la vanidad y á la soberbia, y estos vicios originales son los que ponen muchas veces una venda sobre los ojos, convirtiendo en oscura é incierta la vista más perspicaz.

La ciencia humana pecó siempre de un tanto pretenciosa, y en todo tiempo se la vió como segura de sí misma y satisfecha de poseer en todo verdades inconcusas; y sin embargo, la historia de las ciencias no es otra cosa que una serie no interrumpida de rectificaciones; y así vemos que cada generación se ocupa en encontrar y enmendar los errores de la que le precedió, incurriendo á su vez en otros errores que la generación venidera se encargará de corregir, pues, como se lee en el *Eclesiastes*, « esta pésima ocupación dió Dios á los hijos de los hombres para que se ocupasen en ella. »

Y vana cosa sería pretender que se hermanasen la humildad y la ciencia, sobre todo en un siglo en que el hombre se inclina á divinizar y adorar á la segunda, echando en olvido que el origen de ella es el mismo Dios, único Sér digno de adoración; de donde resulta que el hombre tiende á divinizar-se á sí propio.

El bello ideal del verdadero sabio es aquel que no se despoja nunca de la humildad propia de la criatura débil y falible, que duda de sí mismo y redobla sus estudios, y no se harta de experimentar y comprobar las teorías para conocer su valor real, y que, no olvidando nunca su pequeñez, de tal modo habla y enseña, que, en vez de inducir á error á sus oyentes con sentencias definitivas, dispone su espíritu al estudio, á la meditación, á la comparación y á la comprobación, ó en otros términos, se los asocia para que le sigan y auxilien en la investigación de la verdad.

No deja de haber sabios de esta naturaleza, pero por desgracia son pocos; y como quiera que no es fácil conocerlos, parece lo más racional oír con atención, meditar, experimentar, y no dejarse arrebatar por el entusiasmo que despertar suelen en el vulgo los maravillosos inventos.

Todos tenemos afición á las novedades, sólo que hay unos que las buscan ó las inventan, otros que las acogen sin exámen, y otros que saben aprovechar y sacar partido de esa propensión general. Guardémonos de ser de los segundos, y procuremos librarnos de los últimos, para lo cual nos servirá de mucho no divorciarnos jamas de lo antiguo; de aquello cuya bondad está acreditada por la experiencia de muchos siglos, y partiendo de ello como base, procurar todo lo que sea mejora, todo lo que represente un verdadero progreso.

J. A. A.

#### LA CAZA DEL OSO EN ASTURIAS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

Mi elocuente y respetable amigo: De seguro que ha de parecerle pálida la presente narración,



y mucho más cuando la escribo á su llegada de la memorable cacería del *Socor*. Milans del Bosch, el Barón de Córtes y otros *amateurs* de la caza pudieran escribirla por mí, que del primero me consta que en Asturias estuvo y sabe cazar la primera de las fieras de este país, y es el segundo muy perito en tan difícil arte. Pero ya que tengo esta deuda con EL CAMPO y he de cumplirla, — Dios sabe cómo, — ahí va, á vuelo pluma, y usted dispense la impericia de uno de sus más fervientes admiradores.

## I.

Préstase la region asturiana por su enroscada orografía, por sus profundos senos y valles, y por sus espesos bosques y selvas, á ser poblada de toda clase de animales, y es tan á propósito para la habitación de osos, que los de Asturias forman un grupo, clasificado por la ciencia entre la familia de los *ursídeos*. Y trascibo una autoridad que le comprueba para que no se crea que á tontas y á locas doy bombo á los *paisanos*.

«Oso ordinario (*ursus arctos*) Linn: En esta especie se han distinguido en estos últimos tiempos algunas variedades marcadas, erigidas en especies por eminentes zoólogos y son: oso de Asturias, de tamaño menor que el oso de los Alpes, que tiene, en sus primeros años, el pelo de color amarillento, más subido en la cabeza, y los pies negros. Los pelos no tienen más que la punta de color negro, porque en todo lo demás es pardo uniforme; debe suponerse que este color llega á ser el dominante cuando es adulto.» — «Oso de los Pirineos (*ursus pirenaicus*) Fed. Cuv.: la misma especie, que se encuentra en Asturias» (1).

Y más aún, porque no debo omitir dato alguno para que la monografía salga lo más completa posible. Un profesor muy distinguido de la Universidad de Oviedo se expresa así en un libro muy curioso, y describe á la fiera asturiana como sabe hacerlo un buen naturalista:

«*Ursus arctos*. Oso. Raza asturiana. Incisivos pequeños, los superiores viselados de dentro afuera; los inferiores, de arriba abajo y afuera. Caninos cortos y obtusos. Molares frugívoro-herbívoros. El individuo joven tiene el pelo negro. Con el crecimiento blanquea la extremidad del denso pelaje, y poco á poco invade toda su longitud, empezando de delante atrás, y termina por las patas y manos. Esto último no se verifica hasta que son viejísimos, por lo que es muy común vérselos con chirotecas y podotecas negras. Adultos, tienen el ingluvio rojo aleonado y largo, á modo de barba. Sus dimensiones son: largo, siete cuartas á siete y media; altura, tomada en los brazos, cuatro cuartas á cuatro y dos pulgadas, y en lo más empinado de las ancas, cuatro cuartas á vara menos una pulgada» (2).

La hembra tiene menores dimensiones; cría dos ó tres *esbardos* (*osinos*), sucediéndose macho y hembra, de color rojizo más claro, y alguna rara vez — un cazador nos lo ha dicho — los vió con un collar blanco. ¡Veres! Machos y hembras tienen la frente ancha, el hocico fino, los miembros musculosos y fuertes, y sus movimientos son demasiado ágiles, no obstante la pesadez de su cuerpo.

En el centro del espacioso salón que ocupa el ángulo oriental del edificio de la dicha Universidad, y en el que se halla el Gabinete de Historia Natural, descuella un corpulento ejemplar de un oso, que por su tamaño y natural apostura sorprende á quien le ve, impone á las mujeres y amedrenta á los niños, cuando, al abrir la puerta, entran con impaciencia infantil en el magnífico Museo. Este hermoso ejemplar (véase la lámina) fué muerto en una cacería y donado generosamente por el inolvidable y popular Marqués de Campo Sagrado, diestro y valeroso cazador, que con ánimo sereno estaba muy acostumbrado á salir al encuentro y á mirar frente á frente al animal, terror de nuestros bosques.

Los osos se distinguen por su vida solitaria y frugal: podría decirse de ellos que son los cenobitas de la naturaleza, al menos por la austeridad

de sus costumbres y alimentación. Nacen, viven y se procrean en cuevas inaccesibles y recónditas, ó en el fondo de fuertes matas donde no penetra la luz ni recuden las aguas, generalmente en la vertiente Norte de los montes, cerca, algunas veces, de algún *trave* ó trozo de nieve, en tres ó cuatro camas distintas cada uno. Como plantigrados andan sobre la planta entera de los pies, pueden sostenerse en los dos traseros, se suben fácilmente á los árboles corpulentos, añosos y torcidos, y son excelentes nadadores.

Los osos son omnívoros, pero, según sus clases, así tienen preferencia por unos y otros alimentos. Cuando salen por la primavera, pastan la nueva hierba y el arandano, al que tienen marcada afición, y más adelante comen fruta de todas clases, el ayuco, bellotas, castañas en las *corras*, avellanas silvestres, la pera menuda del espino, la del alcafrésno, y hasta bajan á las heredades á comer en leche las *panoyas* (mazorcas) de maíz y la caña azucarosa que las produce. Entónces hacen grandes daños á los labradores (3).

Cuando se sienten acosados por el hambre trepan á los árboles más accesibles, rompen y desgajan sus cañas y las sacuden fuertemente para que caiga el fruto y coman los oseznos ó cachorros. Son también muy aficionados á la miel, y cuando en las quiebras de una peña, en el tronco carcomido de los árboles ó en los caceríos y cabañas aislados, sorprenden algún enjambre de abejas, ensanchan y destrozan con sus garras el agujero y meten la mano para sacar los panales, de los que chupan la miel á expensas del castigo y dolor que les causa en la parte interior de las orejas, en los párpados y en el hocico, el agudo aguijón de los trabajadores insectos. Estos mismos osos suelen acudir á los hormigueros, esparcen la tierra que los cubre y comen los huevos. Otros atacan en ocasiones á las vacas y á las cabras, pero es en época de gran escasez y abundante nieve, y siempre hostigados por el hambre, no pudiendo valerse de otra manera. No acometen al hombre, ni toman la iniciativa en caso de ataque, no obstante sus instintos marcadamente salvajes. Sobre su manera de comer, los naturalistas han hecho curiosas observaciones, y Franklin no dejó de consignar, hablando del oso de otros países, que, cuando no pastan, levantan el alimento entre sus manos é inclinan el hocico para tomarlo, término medio entre otros animales, dice, pues que unos, como los monos, se ayudan de sus extremidades y otros se valen de la boca solamente (4). Algunos cazadores de nuestras montañas han observado también que, después de comer, los osos bailan ó *pilan*, esto es, se levantan sobre sus manos alternativamente y, como galopando, se mueven así durante algunos minutos. *Ad recalandum*, sin duda, como aquellos ciertos señores.

En la época de las nieves, los osos se encuentran, — lo que aquí se llama *enarciar* los osos — y así escondidos, viven algunas semanas, y nunca juntos el macho y la hembra.

Entónces — siempre me gusta descansar en autoridad de los textos, y más cuando son textos vivos, — entónces, me decía un amigo mío, muy excelente cazador, se alimentan lamiéndose la palma de las manos, por donde se chupan su misma grasa, que se encuentra entre la carne y el cuero!! Así explicaba la función de la asimilación.

Finalmente, la carne del oso es blanda, oscura, del color de hígado, algo dulce y de poca aceptación, aunque el Sr. Pastor y otros afirman que es buena, — sobre gustos no hay nada escrito — y diga además aquél, al estudiar el producto directo que pueden rendir los animales y la industria que de ellos procede, que pudiera calcularse en 500 pesetas la caza de 50 osos que anualmente se matarán, por término medio, vendiéndose á 10 pesetas la libra. Lo que ciertamente es muy estimada es la piel, que, bien curtida y bien sacadas la cabeza y las uñas de las extremidades, es una excelente alfombra y adorno de las casas, ó se aprovecha para prendas de abrigo. El mismo Sr. Pastor hace subir á 2.000 pesetas el importe de

50 pieles y otros tantos osos, á 40 pesetas una.

Ya de antemano supongo, mi ilustrado amigo, que las anteriores noticias no han de ser nuevas para V. ni para los lectores de EL CAMPO. Por otra parte, reside cerca de esa Redacción el simpático Marqués de Campo Sagrado y de la Isabela, cazador notable, y como su buen padre, popular en toda la provincia, pues que parecen vinculados en tan ilustre familia el afecto y las simpatías de los asturianos. Pepito Quiros, como por aquí llaman sus amigos y contemporáneos al actual Marqués, dirá que son exactos los anteriores datos, y él, tan perito en la materia, dirá que son igualmente ciertos los que siguen, pues que, según el epígrafe de la carta, voy á ocuparme de la caza de los osos en Asturias, y sólo para mejor conocimiento de la materia por los profanos, va lo que llevo escrito de este desaliñado trabajo.

## II.

¿Dónde, cuándo y cómo se cazan los osos? Los primeros términos de la pregunta fácilmente se contestan. Los osos se cazan en todos los puertos de Asturias, desde Somiedo hasta los picos de Europa, y aún se puede acudir á los montes de Liébana, donde se cruzan esta provincia, las de Santander, Leon y Palencia y, en raras ocasiones, hasta alguna sierra de la de Burgos. Es de advertir, sin embargo, que hoy, por el aumento de población, precisar descuajo de terrenos para consagrarlos al cultivo, se dió por tierra á centenares de bosques para el consumo de herrerías y adquisición de maderas de construcción. De este modo, adelantando los hombres hacia la montaña, se apartaba la fiera á sitios y lugares más inaccesibles.

La época de la caza es la comprendida de los meses de Setiembre á Febrero, y algunas veces hasta más entrados el año y el invierno cuando éste es crudo y nieva en abundancia.

Dicho queda dónde y cuándo tienen lugar las cacerías, aunque hemos de especificar los principales cazaderos. Ahora falta saber cómo se cazan los osos. *That is the question*.

Instintivamente el hombre se dedicó á la caza para atender á las necesidades de su existencia, y la no interrumpida tradición nos refiere los medios como el astur luchaba y vencía las fieras que poblaban su territorio. La astuta sagacidad y la artimaña eran insuficientes para sujetar y prender animales de tan ruda fuerza y de tan terrible coraje como los osos. Pozos profundos, cubiertos de ramas de árboles, eran las trampas más sencillas para hacer al animal caer en ellas. Otras veces, colocados los cazadores sobre eminencias próximas á los senderos que frecuenta el oso, le esperaban tras de montones de piedra y cantos que arrojaban sobre la fiera, logrando en ocasiones matarla ó inutilizar sus miembros para quitarle la vida sin peligro, pero más frecuente y común era el instrumento de hierro con que nuestros valientes antepasados salían al encuentro de los osos: lanzas agudas, tridentes, fuertes y afilados cuchillos, eran las armas con que lidiaban, vencían y remataban la pieza. De aquí la indispensable lucha corporal entre el animal y el hombre, abrazándose en algunos casos, hasta que el temerario cazador, metido debajo del oso, bien unido á él y con la cabeza bajo del feroz enemigo, le pasaba las entrañas y le tendía muerto, no sin salir tristemente señalado con los dientes y afiladas garras del vencido (5). No há muchos años aún, la Sociedad Económica de Amigos del País premió á un natural del Concejo de Ponga por haber luchado brazo á brazo y dado muerte con una sencilla navaja á un oso corpulento.

Pero ¿qué mas? De todos es sabido el trágico fin de D. Favila, el restaurador de la España perdida en el Guadalete. Nuestros historiadores consignan el sangriento suceso: Sandoval hace una novelesca narración basada en los bajo-relieves de la románica iglesia de San Pedro de Villanueva: «En una columna, dice, está el caballero cubierto de malla y una celada en la cabeza, un azor en la mano y á caballo, y una mujer que se abraza á él,

(1) Museo pintoresco de Historia Natural, por Buffon y otros eminentes naturalistas. Madrid, 1852.

(2) Apuntes sobre la fauna asturiana, por el Dr. D. Pascual Pastor, Oviedo, 1859.

(3) Manual del Agricultor asturiano, por el Catedrático de la Universidad de Oviedo Dr. D. Luis Pérez Minguez. Oviedo, 1864.

(4) La Creación, Historia natural escrita por una sociedad de naturalistas, bajo la dirección del Dr. D. Juan Vilanova. Barcelona, 1862.

(5) Así está representada la caza del oso en la lámina correspondiente de los Recuerdos de un viaje por España, tomo I. Madrid, 1849.



y como que tiraba para detenerle. Al otro lado del arco están estas mismas figuras y besándose, que debía de ser cuando ya no bastaban los ruegos de la reina para detener al rey. En otra parte está el mismo caballero armado y con el yelmo ó celada, abrazado el paves, que le cubre de piés á cabeza, y la espada metida por el cuerpo de un oso, y el oso, presas ambas manos en el paves y abierta la boca» (1). El P. Florez hizo representar á la reina doña Froiluvia «puesta en jarras», y ofrece al lado —porque en la lámina está D. Favila luchando con el oso— «la causa de la pena que la llenó de pasmo y dejó absorta», cuando el rey infortunado «salió de caza más incauto de lo que pedían los montes de Asturias» (2). *Voilà comment on écrit l'histoire.* El P. Carvallo refiere el drama del monte

Olicio, cerca de Cangas de Onís, en los siguientes términos: «Levantando los monteros un oso ferocísimo, fuéronle siguiendo hasta que, fatigada la fiera, se arrimó á una peña, haciendo cara á los que la iban siguiendo. Era D. Favila muy robusto, membrudo y de gran corazón, y por señalarse en esta ocasión mandó á los monteros que le dejaran á él solo alancear el oso; y arremetiendo el temerario rey á herirle, el fiero animal le acometió con tan súbita presteza y violencia, que primero le hizo pedazos que pudiera ser favorecido por los suyos» (5). *Si non è vero è ben trovato.*

Tales son las antiguas cazatas de los asturianos en los pasados siglos, en que más de cerca, por la calidad de sus armas, tenían que vérselas con los osos. El recuerdo de estos repetidos encuentros y

luchas singulares hizo sin duda decir al presbítero Salas, al hacer el retrato de un astur, ¡ay! con rubor lo trascibo, y en calidad de protesta:

«El asturiano cerdoso,  
Forcejado y mal formado,  
Es un mixto de hombre y oso.»

Llegamos á tiempos más cercanos y.....

Pero ya salen de la cuenta las dimensiones de la presente carta, y hemos de dejar su continuación para la siguiente: en ella diré á V. las disposiciones sobre la caza de los osos por la Junta general del antiguo Principado, los datos estadísticos, las noticias de afamados cazadores, cómo se verifican las cazatas modernas, etc., etc.

Y basta y aún sobra para hoy, mi ilustre ami-



OSO MUERTO POR EL SR. MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO.

go. A su benevolencia encomiendo la mal pergeñada epístola, y también á los lectores de su notable Revista. Hoy y mañana, al terminar mi trabajo, no quisiera que ni V. ni ellos pudieran creer que habia hecho el oso.

Créame siempre su más respetuoso y apasionado amigo S. S., Q. B. S. M.,

Oviedo, 20 de Junio de 1877.

FERMIN CANELLA SECADES.

### ANIMALES DAÑINOS (3).

#### III.

Habiendo terminado con la parte relativa á la destruccion de los animales dañinos cuadrúpedos por medio del envenenamiento, vamos á hacer algunas consideraciones acerca de los cepos, medio inferior en eficacia, más caro que aquel y de uso difícil y delicado.

Los cepos modernos que más generalmente se emplean en el extranjero, pues en España no creemos que se haga mucho uso de ellos, son el cepo ordinario de paleta y el cepo alemán, éste sobre todo, tratándose del lobo. Ambos armadijos deben ser muy conocidos de las personas á quienes puedan interesar estos apuntes, para que creamos necesario hacer su descripción, incomprensible á no ir acompañada de varios y muy detallados dibujos.

Las precauciones que deben observarse al tender el lazo (4) ó armar el cepo son, en todo caso, en extremo importantes y mucho más delicadas y

minuciosas cuando el enemigo contra quien se dirige la asechanza es el lobo, pues, como hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir, ésta es la fiera más desconfiada y más diestra en burlar todos los ardides del hombre.

Las dos primeras y más principales precauciones que hay que guardar se refieren al sitio donde más convenga colocar el cepo y al rastro, detalle indispensable para *cebar* ó atraer al animal.

El lobo no deja nunca medios de conocer con seguridad el camino que sigue, pues no suele tomar dos veces seguidas el mismo; además, nunca permanece por mucho tiempo en la misma guarida, siempre de difícil é incierto acceso. Aparte la época en que la hembra cria, el lobo, siempre amenazado, siempre en busca de la difícil pitanza, puede decirse que no tiene seguro refugio. Hoy se le ha visto en un sitio y es seguro que mañana estará á muchas leguas, aunque al día siguiente reaparezca allí.

Teniendo, pues, en cuenta las especiales condiciones de suspicacia y *vagabundaje* que reúne el lobo, es indispensable llevarle al cepo por medio de un *rastro* ó *cebadero*. La descripción de este medio suplementario es un tanto escabrosa por lo repugnante, pero no creemos que alarme las susceptibilidades nerviosas de los cazadores, que es para quienes escribimos.

Para hacer el *rastro*, el guarda atará al extremo de una cuerda un animal muerto ya en putrefacción, y una hora antes de cerrar la noche, ó mejor aún antes de la puesta del sol, *arrastrará* este cebo por los sitios donde suponga que pueda olfatear el lobo. De trecho en trecho va dejando trozos de carne del animal muerto, sin olvidar, por de contado, la precaución imprescindible de los guantes para no tocar nada con las manos desnudas, así

como el frotarse los zapatos, y mejor aún zuecos, con la misma carne, así como el haber abandonado el tabaco mucho antes de entregarse á estas operaciones.

Y no se crea que estas minuciosas precauciones sobre las que tan particularmente insistimos son meras exageraciones. El olfato del lobo es tan delicado que, unido á su indisputable *superioridad de instinto*—para no emplear alguna otra frase más arriesgada—es causa de que la mayor parte de las veces que se arman cepos ó disponen cebos, quedan sin resultado por haber descuidado alguna de las precauciones que indicamos. Nada está de más, pues por muy hambriento que esté el lobo, por muy fuerte que sea la tentación que le incite, es casi seguro que no seguirá el rastro la primera noche que lo advierta, ó que si lo sigue será costeándolo por uno ú otro lado y á cierta distancia. Se ha dado el caso de un lobo que no cayó en el cepo sino á la quinta noche de haber tenido viento del rastro, pero no se acercó al cepo á mayor distancia de 150 metros, y prudentemente escondido en una zanja guardada por un seto alto.

Al día siguiente dió la vuelta y se dirigió por otro lado rondando el sitio con infinitas precauciones, pero sin acercarse. Sin embargo, el rastro se habia hecho en regla y el cepo armado con todas las precauciones requeridas, sin descuidar, en fin, ningún medio de vencer las vacilaciones de la hambrienta fiera. El cepo estaba puesto en el centro de diversos rastros, sobre cada uno de los cuales se habian sembrado trozos del mismo animal que servia de cebo, y que menudeaban á medida que se acercaban al cepo, el cual formaba así como el centro de una mesa espléndidamente servida..... para un lobo.

Preparado el rastro de este modo, veamos ahora todo lo relativo al cepo.

Se empezará por manejarle siempre con guantes untados con algo de una grasa de que luégo diré-

(1) Sandoval, *Libro de los Cinco Obispos*, pág. 95.  
(2) *Memoria de las Reinas Católicas*, por el P. M. E. Florez. Madrid, MDCCLXI.

(3) Véanse los números 9 y 13 de EL CAMPO.

(4) Lazo, cepo y armadijo son sinónimos en esta acepción.

(5) *Antigüedad de Asturias*, por el R. L. Alfonso Carvallo. Madrid, 1624.



mos la composicion; deberá establecerse en sitio apartado y dejarse, si es posible, enteramente oculto, para lo que será preciso cavar la tierra lo necesario, teniendo cuidado de llevarse la que se saque y no dejarla en el sitio ni en sus cercanías y de que el cepo funcione con completa libertad. Según el sitio donde se arme se le cubrirá con tierra, hojas secas ó hierbas, ó de ese césped que puede arrancarse en grandes trozos. Debe quedar, en suma, dispuesto todo de manera que no se note la menor variacion en el sitio y sus accidentes.

Los cepos no deben dejarse sujetos al suelo; basta atar fuertemente al extremo de la cadencia un palo fuerte y grueso de 60 á 80 centímetros de argo: así, en cuanto el animal se siente cogido

se echa hácia atrás para librarse del dolor, pues su primer cuidado no es huir, sino esconderse, presintiendo la mano del hombre, y, por consiguiente, su presencia más ó ménos próxima. Procura, pues, meterse en lo más espeso del monte ó bosque, pero además del cepo que le incomoda ya bastante, el palo adicional se enreda en las matas, espinos y jaras, y cuanto más se engolfa en la espesura el malaventurado animal, más se imposibilita, hasta que al fin se entrega.

De esta manera, las huellas que va dejando tras sí son muy visibles, y desde el momento que se ve que el cepo ha desaparecido, es fácil encontrarle con su víctima. La razon que hay para no dejar sujetos al suelo los cepos, es que estas máquinas funcionan mejor sueltas y no están sujetas

á varios accidentes que pueden inutilizar sus efectos.

Algunos rigoristas en la materia no se contentan con disponer el rastro de la manera que hemos dicho para inducir al lobo á caer en el cepo, y aseguran que es indispensable completar el efecto del rastro por medio de cebos suplementarios, como si dijéramos, de *aperitivos*. Fabricanse de diversas clases y algunos de misteriosa composicion, por más que despues de todo no deban hacer ni más ni ménos efecto que cualquier trozo de carne. Pero en fin, es lo cierto que hasta en antiguos tratados se encuentran recetas como la siguiente para confeccionar la grasa de que más arriba hemos hablado.

En una cazuela ó sarten se echa manteca muy



ANIMALES DAÑINOS.

rancia de cerdo y sebo mal cocido, en cantidades casi iguales, un poco más de manteca. Se pone á la lumbre, y cuando hierve esta mezcla se echan unos granos de enebro y una ramita de gayomba; luego parte de los intestinos y de la grasa del animal muerto. Despues de hervir dos ó tres horas se deja enfriar, y con este unguento, que debe prepararse con un dia de anticipacion, se frotará el operador manos, zapatos, y mejor zuecos, el cepo, etc. Al hervir las grasas se echan en ellas algunos mendrugos de pan destinados á sembrarse sobre el rastro, y observadas todas las precauciones que se indican se habrán reunido todas las probabilidades posibles para que la terrible fiera, con toda la astucia y prudencia que la caracterizan, dé en el rastro, y cautelosamente, de noche por lo general, pidiendo aviso al viento y á la tierra, á las hierbas y á los árboles, avance á *paso de lobo* por el sendero artificial que á su hambre ó á su glotonería se ha tendido, hácia el cepo donde pagará al fin con la vida sus fechorías.

Otros varios medios de coger al lobo por sorpresa y engaño se vienen usando desde los tiempos más remotos, y recordamos haber visto en un códice del siglo XIII una viñeta que representa una trampa casi igual á la que aún hoy se emplea en Navarra y en algunos puntos de Francia. Consiste el artefacto en un cercado dispuesto de modo que la fiera no pueda salir de él ni saltar la valla. Al sitio guía un rastro y ya se pone dentro del cercado un cepo con un animal muerto, ya tambien se forma una especie de laberinto, en el centro del cual se está un corderillo vivo que con sus balidos atrae á la fiera, la cual, ya dentro del cercado ni puede salir ni llegar á la res y es muerta á tiros desde fuera.

Todos los medios son buenos, con tal de que den buen resultado. La voracidad y valentía del lobo hace continuas víctimas en todas partes; y á pesar de las batidas que contra él se organizan en otros países; á pesar de que en casi toda Europa se le caza en toda regla, aún en Francia, por ejemplo, donde la *louveterie* es una institucion ofi-

cial, regida por leyes nuevamente modificadas, causan los lobos diarias desgracias personales, como puede verse en la excelente *Revue des Chasses et Forêts*. Como una prueba más de esas condiciones que hacen al lobo tan temible, citáremos el hecho ocurrido hace pocos dias, de haber bajado un lobo á las inmediaciones del ferro-carril del Norte, entre Villalba y el Escorial, y haberse llevado el perro de un guardavía. Si esto sucede en pleno verano, calcúlese lo que sucederá cuando la nieve le corta los víveres. Para concluir con el lobo, y como última razon en apoyo de nuestros asertos, dirémos que, según *Le Journal d'Agriculture*, el número de lobos, adultos tan sólo, que existe en Francia, puede calcularse en 2.000. Nacen cada primavera 2.500 lobeznos. El número de lobos muertos se calcula en 1.800 al año, y cada lobo adulto destruye anualmente por valor de más de *dos millones de francos*!

A todo animal se arma el cepo, que puede ser de tamaño proporcionado á su corpulencia, pues los hay desde 12 centímetros hasta 30 de abertura de las *quijadas* ó *medias lunas*. Pero repetimos que su uso requiere atenciones y precauciones difíciles de observar, sobre todo si se tiene en cuenta los hábitos de las personas que ordinariamente tienen que manejarlos. Todas las numerosas y delicadas piezas de que se compone el cepo deben estar siempre bruñidas, limpiarse cada vez que el cepo se arme con más minuciosidad que un arma de fuego, y cubrirse con la mescolanza grasienta que hemos citado y descrito, observando, en fin, que uno de los olores que más pronto percibe el animal, y por él al hombre, como ya hemos dicho, es el del tabaco, al que hay que renunciar en absoluto cuando se ande en estas manipulaciones.

Cuanto se ha dicho con respecto al lobo sobre cepos, puede desde luego aplicarse al zorro; pero como quiera que este dañino se encuentra en mayor proporcion que aquél en sotos y montes; como en determinadas circunstancias habrá quien prefiera para él al veneno el cepo, tenemos

que añadir algunas consideraciones á las ya expuestas.

Una de las más importantes ocupaciones de todo guarda debe ser la investigacion de las guaridas de los dañinos. Por lo que toca al zorro, importa tener muy en cuenta que no se aloja indiferentemente en cualquier parte, siendo poco frecuente encontrarle en pleno bosque, á ménos que éste tenga una gran extension y esté muy poblado de caza. Sus sitios predilectos para fijar el domicilio suelen ser siempre cercanos al llano, desde donde el astuto rapaz pueda á la vez oír cantar al gallo del corral y explotar las conejeras del monte. En las laderas muy pobladas, expuestas á Levante, es donde se establece con preferencia. Casi nunca se encuentra una zorrera en terreno desnudo y horizontal: el animal busca siempre un declive del suelo. Tampoco hay que buscarle al abrigo de grandes árboles, sino en las manchas cubiertas de monte bajo, entre cuyas intrincadas matas se oculta bien la boca de su guarida.

Cuando hay rocas, el zorro se la construye entre sus quebraduras, y éstas son las más difíciles, pues el hediondo animal se utiliza con gran habilidad de las fajas de tierra movediza, que cava con las uñas, para penetrar al traves de las capas de piedra.

Al zorro se le arma el cepo según la estacion, el terreno y las circunstancias: sobre el rastro, en sus senderos, en la boca de la zorrera. Los senderos del zorro no son tan determinados como los del conejo ó la liebre; pero siempre en las cercanías de su guarida son fáciles de distinguir, así como en los sitios que cree seguros.

Aunque la colocacion del cepo varía según la opinion del que lo arma, creemos que la mejor es con el muelle perpendicular á la direccion del sendero ó del rastro, pues de este modo, abiertas las quijadas ó media-lunas del cepo, presentan más probabilidades de que el zorro quede cogido sin que pueda echarse atrás, lo que sucede á veces cuando se coloca el instrumento con el muelle paralelo al eje de la senda. Sucede otras, que el cepo perma-



nece armado días y días por más que el zorro haya pasado por allí cerca y entrado y salido en la zorrera. Es que alguna sospecha le ha hecho abandonar su camino habitual á poca distancia del cepo; no por eso se debe levantar éste, pues el animal puede volver á pasar por allí de un momento á otro, pero conviene asegurarse del nuevo camino que ha tomado, lo que se logra colocando una rama sostenida á poca distancia del suelo sobre el nuevo sendero; si el animal pasa por allí, derribará la artimaña y entonces se le arma otro cepo en este sitio. Armase del mismo modo sobre los rastros y á la boca de las zorreras; pero como éstas, por lo común, tienen más de una, conviene practicar la operación con mayor prevención. Deben taparse herméticamente todas las bocas, menos la que esté de frente al viento, armarse un cepo en cada boca y ahumar la zorrera por la que queda despatada. Acosado el animal por el humo, huye por una de las salidas opuestas, y cuando la ha destapado se encuentra cogido. En cuanto al procedimiento de desfrondar las zorreras ó de cazar en ellas al zorro con los perros destinados á este objeto, parecennos inútiles, y el primero hasta perjudicial á los intereses del dueño ó sociedad del cazadero, pues siempre conviene conocer seguramente la guarida de este enemigo, que sirve á varias generaciones. En todas las bocas de la zorrera debe haber siempre un cepo armado.

Para concluir con lo relativo al zorro, dirémos que algunos prefieren cazarlo á espera, cerca de la zorrera. Para esto, se levanta la pieza con los sabuesos, y perseguida vivamente por ellos, se dirige á su guarida; pero delante de las bocas se encuentra con un formidable obstáculo que la sorprende, la desconcierta y paraliza sus movimientos. Un pedazo de papel blanco clavado en una estacilla fija en el suelo basta para dar este resultado, que facilita al emboscado cazador hacer un buen tiro.

Al tejon se arma el cepo sobre su sendero que, como hemos dicho, suele ser siempre el mismo y sobre todo muy fácil de conocer, pues sus huellas no se parecen á las de ningún otro animal. Pero el tejon rara vez cae en el cepo. Es preferible envenenarle ó cazarle, para lo cual, conocido el camino que sigue y suele encontrarse siempre al amparo de los setos, ó por hondos surcos por donde va y viene siguiendo el mismo sendero á la salida de su madriguera que á la vuelta, se le espera con la escopeta cargada con munición gruesa, pues es animal que resiste como el que más y se defiende con gran vigor, siendo su mordedura peligrosa. Los ingleses cazan con gran fruición el tejon con perros á propósito, de noche, y acosándole en la madriguera: en España le hemos visto acosar con humo y con huron.

Los gatos y el lince caen fácilmente en el cepo.

Para dar por terminado lo relativo á los enemigos cuadrúpedos de la caza, réstanos decir dos palabras acerca de esos armadillos tradicionales, cuya eficacia estriba en su misma sencillez. En todo cazadero conviene que estén constantemente establecidos en todos los senderos de animal dañino que se conozca. Pero estos senderos pueden y deben aumentarse por los guardas. Para ello se abren pequeñas zanjas de una cuarta de ancho en el fondo que surquen el monte y corten los cercados en todas direcciones. Los dañosos seguirán pronto estos senderos y en ellos es donde se ha de armar la máquina, que se reduce á una tabla gruesa con una gran piedra sujeta encima descansando en el suelo un extremo de aquélla y sostenido el otro ya sobre un palito puntiagudo que descansa en tierra sobre una cruz de dos palos sueltos, ya sobre tres estaquillas afiladas reunidas en un punto de la tabla, de modo que el menor roce destruya el equilibrio. Los hay de más complicación, pero los descritos son suficientes con tal que funcionen bien.

Y hemos concluido con los cepos, restándonos tan sólo ocuparnos de las aves de rapiña.

VENADOR.

#### LA SIDRA DE VILLAVICIOSA EN ASTÚRIAS.

Hay algo de extraordinario en las bebidas espirituosas que nos produce alegría y bienestar, algo que nos hace olvidar las penas y sinsabores de la vida, algo, en fin, que contribuye á que las miremos siempre y en todas partes con

predilección, procurando adormecer con ellas nuestros pesares y hasta restablecer las quebrantadas fuerzas.

Entre aquéllas, el vino y la sidra son las que ocupan un lugar preferente. Muchos han tratado del primero al hablar del rico néctar que producen los viñedos de la comarca de Oporto, que vivifican las aguas del caudaloso Duero; del magnífico Burdeos y el Champagne en la República francesa; del de Rávena en Italia; del de Loben en la comarca de Istria, perteneciente al Austria; del que se produce á las orillas del histórico y legendario Rhin; del de Trebisonda en Turquía Asiática; de los de Chipre y Rodas, que recuerdan no pocas escenas históricas, amorosas y gastronómicas; y en fin, de otras muchas clases y comarcas que sería prolijo enumerar.

Y en verdad que no es de extrañar se hagan estudios detenidos sobre el vino, cuando es uno de los elementos principales en la vida de los pueblos.

España es de las naciones más favorecidas en la materia: su sabroso y aromático Jerez, su delicioso Málaga, su Manzanilla, Valdepeñas, Toro, Cariñena y muchos más que pudiéramos citar, son una prueba de lo dicho, de lo cual no podemos menos de congratularnos.

Pero á la par nos contrista el olvido criminal en que de ordinario se tiene á otra bebida de tan delicioso gusto y condiciones higiénicas como el vino; otro licor que, si no puede competir con aquél, si suplir su falta en algunos puntos. Nos referimos al jugo de la manzana, fruta del pomar, árbol de tamaño mediano, que se cria en muchas regiones de Europa, pero muy especialmente en las del Norte de España, que florece en Abril y Mayo, cubriéndose de pétalos de color blanco y rosado generalmente, y cuyo fruto no sólo produce la sidra, sino que se toma como postre en las comidas, siendo muy estimado, así como para hacer conservas, dulces y compota, teniendo también sus aplicaciones en la farmacia.

Aunque en las Provincias Vascongadas, Santander y aun Galicia se suele fabricar sidra, sin embargo, en el Principado de Asturias es donde puede decirse que hay más y mejor, y de esta provincia los concejos de Villaviciosa, Gijón y Colunga son los que descuellan por la mejor especie de manzana que se da, por el mayor número y mejor manera de fabricar la sidra.

Hemos de prescindir en este artículo de la sidra que se hace en los lagares ó fábricas de la Normandía, Picardía y algunos países de Inglaterra y América Septentrional, sin traer tampoco á cuento el molino de Leblanc, la prensa de Revillon, el triturador de Verjot, y los consejos de Payen, Girardin, Basset y tantos otros como de esta materia se han ocupado, ni tampoco hemos de impugnar algunas falsas aserciones que se consignaron en la *Gaceta Vitícola*, porque de hacerlo sería preciso dar una gran extensión á este trabajo, lo cual no nos hemos propuesto, ni lo permiten tampoco publicaciones de la índole de EL CAMPO.

Por otra parte, el principal objeto de estos renglones es dar á conocer á los lectores las excelencias de la sidra de Villaviciosa, de tan buen sabor, tan clara, espumosa, y casi de tanta fuerza como el mejor vino de Epernay.

No nos olvidaremos, sin embargo, de indicar algunas de las reformas que los cosecheros pudieran introducir para lograr el mayor éxito en la exportación del caldo aludido, que esto entra más en el adelantamiento de una industria.

•••

El licor que llaman los alemanes *apfelwein*, los ingleses *bider*, los franceses *cidre* y sidra los españoles, trae su origen de la voz latina *sicera*, de que los romanos se valían para nombrar los licores fermentados que no se hallaban entre los vinos, y se compone de manzanas dulces, amargas y ácidas que, estrujadas, producen las diferentes clases que hay, según la mezcla y combinación que se hace de aquéllas.

La sidra más deliciosa y de mejor color y aroma es la que producen las manzanas dulces, con mezcla de una pequeña parte de las amargas, muy especialmente si después de fermentada se coloca en botellas bien corchadas y fuertes, de modo que no se hagan pedazos con la inmensa fuerza que posee este licor en la primera época de su envasado.

También la sidra que la manzana agria produce es de buenas condiciones para las comidas, así como la anterior es más á propósito para refresco y como medicina; la primera es más fuerte, generosa, y puede conservar su vigor y gusto agradable.

La peor sidra es la fabricada de manzanas ácidas, pero éstas, mezcladas en buenas proporciones con las dulces, esto es, en pequeñas dosis, así como en razón de 3 por 100, suelen dar gusto exquisito, y á veces más espíritu al jugo.

Para obtener buenos resultados en la elaboración de la sidra son necesarios mucho esmero y oportunidad en la recolección del fruto, que debe retirarse del árbol en los últimos días de Octubre ó primeros de Noviembre, procurando en lo posible que no se macere, para lo cual debe dejarse la hierba ó césped, que hay siempre bajo los manzanos, crecida ó sin segar, de modo que haga el servicio de las esteras ó paja que suelen colocarse en algunos países.

También es muy esencial que después de cogidas las manzanas se dejen en bodegas ó patios cubiertos y de buena ventilación, madurar por completo, con lo cual se conseguiría extraer el máximo de materias azucaradas que aquéllas contienen.

A las operaciones indicadas sigue la de estrujar la manzana, lo cual se hace de muy diversos modos, pero en Asturias el principal es á brazo, ó sea por medio de mazos y en unos recipientes de madera que los naturales del país llaman *maserines*. Esta operación es prolija en extremo y muy imperfecta, tanto que además de no quedar bien dividida la manzana, en ocasiones se trituran las pepitas ó semillas del fruto, que contienen en su interior aceite y materias mucilaginosas, que en la fermentación comunican al licor un gusto repugnante.

No obstante estas imperfecciones, el buen género de las manzanas que se crían en Asturias (Suiza española), debido

á las buenas tierras, al clima benigno y al mucho riego, suple á todo.

Cerca de 10.000 pipas de á 600 cuartillos se fabrican anualmente en el distrito de Villaviciosa, valle pintoresco y fértil, que ya en otra ocasión hemos descrito ligeramente en las columnas de este periódico (1), de cuyo líquido la mayor parte se extrae de manzana dulce y agria muy jugosa y mezclada en condiciones convenientes, tanto que produce magnífico licor, que se exporta á diferentes puntos con marcas ya muy notables y conocidas (2), pero especialmente á las Antillas y Méjico, prefiriéndole á otras bebidas, como el chacolí, cerveza, etc., por su delicado gusto, su color apajado y brillante y un dejo tan agradable, que se encuentra poca diferencia con el Champagne.

Varios son los cosecheros y fabricantes que se dedican á explotar este ramo de la industria en el apartado rincón del Principado asturiano, que visitó Carlos V de Alemania y I de España cuando vino á posesionarse de este Reino, el que habiéndole puesto en la mesa en que se hospedó en Villaviciosa á la comida varios licores, prefirió la fresca y deliciosa sidra.

En las Exposiciones de París, Viena y Filadelfia ha obtenido la sidra asturiana procedente de la campiña de Villaviciosa diferentes premios, que no alcanzaron afamados vinos de otros países, y esto da muestra de su calidad.

Muchos son los viajeros que al visitar el concejo aludido, examinando los infinitos monumentos arquitectónicos de preciado valor que encierra, han podido saborear el delicioso licor, y se deleitaron paladeándole, ya en campestres comidas celebradas en las pomaradas, ya almorzando en las espaciosas y cómodas bodegas, ó ya, en fin, cuando en las calurosas tardes del estío les sirvieron para refresco de la más dulce, fría y espumosa.

No hemos sido jamás hiperbólicos ni amigos de exagerar las cosas, mucho más si se refieren al pueblo donde nacimos, y por eso se nos debe creer la afirmación que aquí hacemos de que la sidra de Villaviciosa es de las mejores bebidas. Tónica y refrescante á la vez es de especiales condiciones higiénicas; pocos son los médicos que, conociéndola, dejan de recetarla en muchas indisposiciones, especialmente la esterilidad de las mujeres, siendo muy provechosa y nutritiva á las nodrizas.

Aun la embriaguez que la misma produce parece que es de mejores condiciones higiénicas que las de otros licores; se desvanece pronto, y aunque llegue á ser muy exagerada, jamás deja ese malestar general que ocasiona el exceso de los vinos y aguardientes, y como tiene un elemento purgante, hasta limpia el estómago del exceso de comida.

Mucho más pudiéramos decir acerca de nuestra sidra, si el propósito hecho no fuese tan sólo de dar de ella algunas noticias á los lectores, si quiera sea imperfectamente, porque, debemos confesarlo, no es nuestro fuerte la ciencia de Baco; pero suponemos que lo indicado ha de bastar para que el público fije su atención en ella, y aumentando la demanda, sea mayor la perfección en el laboreo.

JESÚS PANDO Y VALLE.



#### LAS CONQUISTAS DEL COMANDANTE.

I.

El mismo día que llegó á L... el alférez Raimundo, acabado de salir del colegio militar y destinado al 118º regimiento de cazadores, el general daba un baile á los oficiales de la división.

Raimundo no desperdició esta ocasión de lucir por primera vez su uniforme de gala y de entregarse, en compañía de otros jóvenes dotados de razón, á una gimnasia epiléptica conocida en el mundo con el nombre de «placer de bailar», por lo que fué clasificado por las madres que tienen hijas casaderas, por un joven cuyo oficio es ir á los salones y agitar locamente las piernas, siguiendo las bizarras ordenanzas adoptadas por el uso. Y como aun entre los jóvenes, los gimnastas de esta clase son cada día más raros, se le consideró un joven simpático, un perfecto caballero que iría lejos y á quien era justo ayudarlo á adelantar. No eran sólo venerables las que demostraban este interés al galante bailarín: las había jóvenes y bellas que les gustaba ir del brazo de un lindo oficial de veintidos años, de mirada atrevida y cuya conversación agradable anunciaba esa excelente educación parisiense, gracias á la cual se renuncia tan pronto á las inocencias de la primera edad.

Digamos en descargo de estas señoras, que sus maridos eran todos condecorados y de grados elevados. ¡Honores y reumatismos; gloria y peluca! tal era su divisa.

Una de estas lindas mal casadas se había mostrado muy amable con Raimundo. Era una deliciosa morena de abundante cabellera, labios cortados de una flor de granado y con ojos cuya mirada os acaricia, os abrasa y acaba por quemaros como un incendio.

Nuestro oficial había bailado varias veces con ella, y se sentía turbado. Apoyado en la puerta la seguía con la mirada en las vueltas del vals, y no cesaba de admirar aquel bello cuerpo que, arrebatado por las vueltas rápidas del baile, dejaba á su paso un perfume penetrante y fascinador.

Ya había cesado el baile y seguía absorto en sus ideas, cuando sintió que una mano se apoyaba en su hombro y una gruesa voz le decía:

—Y bien, joven, ¿se divierte V.?

(1) Artículo descriptivo de la Quinta de Sorribas.

(2) Las marcas de D. Francisco del Valle y D. J. Pío García son muy notables en España y el extranjero.



Se volvió y se encontró con un comandante pequeño, grueso y apretado de tal modo, que su cara tenía el color revolucionario de un gorro frigio.

—Sí, mi Comandante, me divierte mucho.

—Eso es de la edad... Cuando yo tenía veinte años, ¡mil bombas! respiraba vitriolo. Aun podría si quisiera... pero es preciso dejar hueco á los jóvenes. Aunque los jóvenes hoy... ¡apuesto que os entiendo, en menos de dos horas, al champagne, al ajeno, á lo que queráis!

—No sería una gran victoria, Comandante, respondió Raimundo: sólo bebo agua.

—¡Ah! dijo el Comandante.

Y miró al joven con el interés que se observa un fenómeno, no sin algún desprecio.

—¿Y cómo encuentra V. nuestras bailarinas?

—¡Las hay encantadoras!

—Mire V. la que está sentada bajo el reloj. ¿La ve V.?

—Esa señora que tiene un vestido color de paja?

Era la linda compañera de Raimundo la que señalaba el Comandante.

—Sí, esa especie de araña.

—¿Cómo araña? Entonces me equivoco. ¿No es aquella señora que, al contrario, es perfectamente formada?...

—¡Ah! ¿Usted la encuentra así? Esa misma es. ¡Qué aire tiene tan sin gracia!

—¡Pero V. me confunde! dijo Raimundo: ¡sin gracia esa señora cuyos movimientos son deliciosos!

—Y bien, sí, ésa que está allí como una pava sin saber que deciros cuando la habláis!

—He tenido el honor de bailar con ella dos ó tres veces, y, al contrario, tiene una conversacion distinguida y espiritual. Decididamente, Comandante, no hablamos de la misma.

—Sí, sí; confiese V. que está mal vestida y antigua de moda.

—No, el color del vestido es á propósito para las morenas, y el corte, á la última. Llego de París y conozco las modas. Siento contradeciros, pero sostengo que tiene mucha gracia y distincion.

—¡Ah! dijo el Comandante, que se sonreía con malicia, ¿la encuentra V. bonita?

—¡Adorable!

—¿Espiritual y bien vestida?

—Perfectamente.

El Comandante soltó una carcajada y le dijo:

—Ya lo creo, pardi. ¿No es V. muy difícil!... ¡Es mi mujer que trae seis mil reales en trapos!

Raimundo lo miró con admiracion.

—Y bien, mi Comandante, recibid mis sinceros cumplimientos. Debe V. ser envidiado por todos los oficiales, desde el general á los alféreces.

—Me lisonjeo de ello! dijo acariciándose el bigote.

—Debe V. estar orgulloso de tal conquista. ¿Quiere usted hacerse el honor de presentarme á la señora?

—Con placer. Usted me parece un excelente joven; hágame el gusto de venir mañana á comer á casa y harémosle conocimiento.

—Señora, dijo adelantándose ceremoniosamente á su mujer, permitidme que os presente al Sr. Televe, un nuevo oficial del regimiento. Y pñedo aseguráros no habla mal de vos, porque sois para él la perfeccion de las perfecciones. Vendrá mañana á comer con nosotros.

Bajo estos favorables auspicios fué presentado Raimundo á la mujer de su Comandante.

El conocimiento marchó al paso de *express*, propio de un joven oficial de caballería, y al fin de la noche Raimundo decía á su nueva amiga:

—En fin, es preciso convenir que vuestro marido, mi respetado Comandante, no representa sino un ideal mediano, y que personas poco indulgentes serian capaces de calificarlo de abominable bruto...

—¡Oh! ¡es V. cruel! dijo la joven riendo.

—Y que es para dudar de la justicia del cielo ver que pertenece á semejante tipo un tesoro como V., que se disputarian los más jóvenes y brillantes, los mejores y más ricos!

—Pero... respondió riendo, yo encuentro á mi marido muy bien... para marido... ¿Qué más se le puede pedir? En fin, bien sé que sería más fácil contener las olas que impedir á un alférez decir un poco de mal de sus superiores.

—Entonces permitidme que continúe.

—A menos que prefiera V. hablar bien de mí... en cuyo caso lo oiré con mucho gusto.

## II.

Raimundo era el compañero inseparable del Comandante. Sabía escucharlo sin reírse cuando le contaba la historia de sus estudios en el colegio y cuando le decía:

—¡En mi tiempo, el solo oficial que podía montar el caballo saltador era yo!

Raimundo tenía el tacto de oírlo serio y llevaba su hipocresía hasta el punto de decirle:

—¡Eso no me admira, mi Comandante!

Y las crónicas amorosas del Comandante! Porque había tenido vicios y áun los tenía y no los ocultaba. Profesaba una teoría particular sobre el azote de la uniformidad y la imperiosa necesidad de la variacion. De deducción en deducción llegaba á pretender que la degeneracion de las razas era en parte por la uniformidad impuesta por la ley y por una moral ignorante. ¡Juzguen ustedes si Raimundo, lo contradecía! Es preciso confesar que, fogoso prosélito de esta moral, ayudaba lo mejor que podía á poner en práctica concienzudamente principios que se daba la mision de inculcar (¡y con qué convicción!) á la comandanta.

Así, hacia pocos días había presentado al Comandante una experta señorita, linda y sin preocupaciones, de hábiles resistencias y abandonos que entusiasman: todo esto fué sabiamente dirigido contra el jefe, cuyos ojos languidecian grotescamente, y cuya contenida pasion amenazaba estallar.

Un día que Reina (era el nombre de la señorita), ya casi

vencida, había prometido rendir las armas al siguiente, la señora comandanta dijo á su marido que deseaba ir á ver á una amiga suya que vivía en un pueblo cerca de allí.

—Sí, hija mía, dijo el ardiente guerrero, ¡todo lo que te sea agradable, á pesar del disgusto que tendré en separarme de tí un día!

Y salió frotándose las manos.

Raimundo también se las frotó.

Y si se hubiera visto á la señora cuando salió su marido, se hubiera reconocido que este dúo de personas frotándose las manos, era un trío.

## III.

¡Encanto de la primera cita! ¡Irresistible atractivo del fruto prohibido! Acordaos de la primera vez que esperabais, ¡qué siglos os parecían los minutos, y adelantando la hora convenida, por creer tardabais ya, vuestros ojos trataban de descubrir en la oscuridad la persona esperada! ¡Acordaos cómo latía vuestro corazón, si sois mujer, y cómo corráis por evitar encontrar á algun conocido, y lo que hubierais dado por tener alas! ¡Después la mezcla de terror y deseo al ver la impaciente figura del triunfador! ¿Miedo de qué?...

Pero la Comandanta no tenía estos temores. Había dejado á su marido tan confiado que iba á ver á su amiga, que cuando se vió con Raimundo en el cuarto núm. 6 del hotel de Inglaterra, en N., en el que el honrado fondista Keller les había servido un delicado almuerzo, se figuró ser verdad el cuento que, para no asustar el pudor de la señora Keller, hizo Raimundo de que eran recién casados, pasando la luna de miel en viajes por el Rhin, gracias á lo que nada llamaba la atencion. ¡Y la luna de miel seguía alumbrando!

## IV.

Un rato después del almuerzo, y en uno de los pocos momentos que sus oídos apercibieron el ruido exterior, oyeron voces en el salón vecino núm. 7.

—Serán sin duda también recién casados, dijo Raimundo.

—Probablemente.

Y prestaron atencion.

—Escuche V., dijo ella de repente alarmada.

Del otro lado una voz gruesa manifestaba sentimientos de 65 grados Reaumur.

—¡Mil truenos! decían; ¡Reina, repetirémos á menudo esta hermosa fiesta! ¿Quiéres?

—¡Pero esa es la voz de mi marido! dijo la Comandanta.

—Con gran desesperacion mia, dijo Raimundo, tomando un aire contrito, ¡es la misma, no podemos dudar!

—¡Ah, exclamó la señora con rabia, eso es horrible, yo me vengaré!

—Sí, venguese V., dijo Raimundo con calma.

Después de un rato se marcharon, y al poco tiempo un mozo llevó al núm. 7 una carta que aterrorizó al Comandante.

—Dió un salto, cogió el sombrero, y corrió al camino de hierro dejando á Reina asombrada.

—¡Mil rayos, decía, mi ascenso lo pierdo!

En la Estacion encontró á Raimundo.

—¡Ah querido amigo, le gritó medio sofocado y casi sin poder hablar, Dios os envía! ¿Ha visto V. por aquí á mi mujer?

—¿Cómo! ¿la señora esta aquí?

—Lea V. le dijo, dándole á Raimundo la carta, que decía:

«Hacia tiempo estaba siguiendo la pista á sus traiciones; he fingido la visita á la amiga, persuadida que V. se apresuraria, poniendo en práctica sus odiosas costumbres, á venir á N. con su amante. Veo V. cómo no me equivoqué. El salón núm. 7 del hotel de Inglaterra (se lo aviso un poco tarde), tiene una abertura muy indiscreta sobre la puerta: ni V. ni la señorita Reina lo sabían. Me vuelvo á casa de mi madre, no queriendo ser rival de esa señorita.

LA QUE FUÉ SU MUJER.»

—¡Demonios, dijo Raimundo, esto es grave!

—Mi querido amigo, le dijo el Comandante, sólo V. puede sacarme de este apuro. Usted tiene influencia con mi mujer, lo estima mucho y es preciso que defienda mi causa.

—¡Es cosa muy delicada! En fin, trataré... mi Comandante. Pero ¿dónde la encontraré ahora?

—¡Ese es el caso! ¿Dónde encontrarla?

—Búsquela V. aquí, en las fondas, yo me voy á L. adonde quizás se haya vuelto en el tren que acaba de salir. Espere V. un telegrama mio.

—Convenido.

Así lo hicieron.

A las diez de la noche, el Comandante recibió un telegrama:

«Encontrada. — Gran cólera. — Difícil calmarla, pero hago posible é imposibles. — No venga áun.»

A las dos recibió un segundo parte:

«Hecho todo lo que un hombre puede hacer, y dichoso por haber triunfado. ¡No ha sido sin trabajo! ¡Ruda tarea! Volved, perdonará.»

—¡Qué chico tan guapo! dijo el Comandante entusiasmado. ¡Oficial distinguido! Voy hacer todo lo que pueda porque lo adelanten. ¡Y, mil truenos, bien lo merece!

C. T.

## PERROS DE MUESTRA.

### EL POINTER.

Ciertamente, lectores míos, que es asunto difícil aconsejar á los noveles aficionados al saludable ejercicio de la caza la casta de perros que más útil y provechosa pueda serles. De las continuas y acaloradas discusiones que á cada paso se suscitan en los círculos cinegéticos sobre tan im-

portante cuestion, nada, sin embargo, hemos podido sacar en limpio. Somos de España, á más cazadores, y por lo tanto no estaremos nunca de acuerdo.

Mucho, muchísimo se habla diariamente de las excelencias del perdiguero fino; mucho, muchísimo se enaltecen las buenas condiciones de los navarros, y mucho también se pondera la raza Setter. Nada digo de los *pointer*, por los cuales se ha despertado una afección de cierto tiempo á esta parte que raya en delirio, y del cual paso á ocuparme en este mal pergeñado artículo, siquiera sea para defenderle de los innúmeros ataques que frecuentemente le dirigen algunos rutinarios cazadores que, desconociendo por completo las bellas condiciones de este aristócrata de la raza canina (objeto en Inglaterra de la general atencion), le miran con aire humillador y despreciativo.

Dicen los enemigos de esta preciosa casta «que no tendrían rival si se dejarán dominar más fácilmente.» Yo les contesto. La docilidad del *pointer*, cuando desde cachorro ha recibido una educacion cuidadosa y cuando está completamente identificado con su dueño, es mucho mayor á la de las otras razas; reuniendo además la ventaja de los especiales vientos y una ligereza que, bien empleada, ahorra muchos pasos al cazador.

Si ustedes me dan un *pointer* mal educado y en quien se hallen arraigados hábitos de desobediencia, claro está que siguiendo los instintos de todo animal y por efecto de las facultades extraordinarias de esta raza, *habrá que darle la escopeta*.

Entra también por mucho y á nadie desagrada la alegría, elegancia y distincion de los individuos de la casta *pointer*. ¿Quién cautiva más la atencion de un aficionado á caballos, las airoas elevaciones del tordo que compró á este humilde servidor de ustedes el joven y agradable Duque de Huescar que guía su *charrett* con hábil é inteligente mano, ó cualquiera otro que reuniendo, sin embargo, excelentes condiciones para el trabajo, sea terrero y poco lúcido? Indudablemente el primero. Pues esto mismo sucede con los *pointer*. La sin igual manera de *partir campo* de éstos y su elegante desenvoltura está muy por cima de los perdigueros y navarros, que no por eso son peores y dan menos diversion.

No es, sin embargo, aquella preciosa especie todo lo general que aquí en España se necesita. En la vega y en el monte, para la pluma, el *pointer* es irremplazable. No quiere decir esto que no sirvan y se utilicen para la caza del conejo. Sirve y los muestra mejor que otro cualquiera; pero á causa sin duda de la finura y poca defensa de su piel, pocos barrenan una zarza. Noble y franco por instinto, gusta de la caza franca y noble. Más elevada su mision, no disputa al cusco su rastrera y villana manera de echar la caza. En extremo sufrido, soporta más que ningun otro la falta de agua en los abrasadores días del Agosto.

Para desvanecer los escrúpulos de algunos aficionados, y en contestacion á los que le acusan de poco voluntario á traer el pelo, diré que esto depende del modo de enseñarles. Traen ligeros y tan bien como el más corpulento navarro, y cobran al galope como el perdiguero más cobrador. El que no lo haga es porque el aficionado ó cazador al enseñarle no tuvo resignacion suficiente para dejarse en el monte media docena de perdices.

No todos conocen el carácter de los perros *pointer*. Muy pocos saben cazarlos; de aquí que no se haya generalizado esta raza que indudablemente está llamada á reemplazar con ventaja á los cachazudos pachones.

Prometo, si los lectores de este aménisimo y bien dirigido periódico siguen dispensándome la indulgencia de leer estas mal trazadas observaciones, ocuparme en otro número de nuestras excelentes castas de perdigueros y navarros, que bien merecen los honores de un artículo en gracia á lo que nos divierten, á lo que valen y á los muchos apasionados que con justicia tienen. Entre tanto aconsejo al cazador un buen cachorro *pointer*, de padres que trayendo la inmediata cruz del sabueso, sean más bien jóvenes que viejos; y suplico á los que se decidan por esta airoa raza estudien, sobre todo, el carácter del animalito que ha de compartir con ellos las dulzuras y penalidades del campo, pues este conocimiento ha de influir en el sistema que debe adoptarse en la educacion del cachorro, y ha de ser la norma constante de los grados de expansion que en determinados momentos necesitan los individuos de tan valiosa casta.

Consagremos un recuerdo y una caricia á la célebre *Flor*, que perteneció al difunto Conde del Castellá y después al Marqués de Vallecerrato; á *Stop*, de Mr. Kenedy; al incomparable *Don*, de mi compañero de expediciones Pepe Argai, defensor acérrimo y apreciadador competetísimo de la preciosa sangre de los *pointer*; á *Diana*, de D. A. Miranda; á *Viz*, de mi cariñoso amigo el teniente general D. Lorenzo Milans, protector del fomento de la caza en España; á *Fanor*, del Conde de Santiago; á *Kis*, de D. Francisco Monteverde; á *Lis*, de D. Carlos Fornos; á *Kin*, compañero inseparable de un amigo mio, que por cierto, en esta como en otras materias, hace todos los lunes las delicias de los lectores de *El Imparcial*, y á otros célebres campeones cuyos nombres no recuerdo, pero de cuyas brillantes cobras fueron mudos testigos las cercas de la Sierra, las hacinadas mieses de Gozquez, Ciempozuelos y la Sagra, y los soberbios montes del Pardo y de Viñuelas, de Mohernando y de Espinosa.

Madrid, 12 de Julio de 1877.

RICARDO GUILLEN.

## UN SPORT CINEGÉTICO INAUDITO.

Es este *sport* la caza de perdices con izara, ejercicio peculiar de las kábilas de Argelia.

La *izara* (en árabe, *cortina ó vela*) es un trozo de tela de 1,304 1,50 metros de alto por 0,75 á 0,90 de ancho; esta tela, que por lo general es lienzo de fabricacion indigena, lleva pintada en uno de sus lados una extraña combinacion de líneas, círculos y numerosos chorreones de vario color,



agrupados con cierta simetría, siquiera sea de un modo extravagante.

El artista embadurnador se propone siempre, según confesión de los kábilas, imitar con sus brochazos la pintada piel de la pantera argelina, y casi puede decirse que lo consigue si no se mira la izara más que desde una respetable distancia.

Pero toda esta decoración, más ó menos acertada, no basta; y el chacal, gran cazador de perdices, á las que espera emboscado cerca de algun sombrío abrevadero, debe aparecer aquí y completar la artimaña añadiendo su cabeza, cuyos ojos se sustituyen con dos vidrios, y dejando ver, además, por abajo la correspondiente cola, con lo que se tiene el más extraño artefacto que en cacerías de toda especie nunca se vió.

Tiéndese la izara sobre cañas como una gran cometa, se fabrica en las montañas de la gran Kabylia y su precio varía, según el tamaño y el mérito de la obra artística, de 5 á 10 francos. Aunque ningún autor cinegético árabe habla de este armadillo, su origen se pierde en los tiempos más remotos.

Llegado el cazador kábila al terreno, tiende la izara sobre las cañas, lo ase con la mano izquierda á manera de escudo, se esconde detrás llevando la escopeta-espingarda con la derecha y mirando, sin descubrirse, por las dos mirillas colocadas en el lienzo á la altura conveniente; la habilidad consiste en mantener el biombo en posición vertical y de manera que tape bien al que lo lleva y en andar imitando lo mejor posible los movimientos ondulares y perezosos de la pantera. Es un espectáculo graciosísimo, visto, sobre todo, desde el escenario.

Maniobrando así con prudente lentitud el cazador se dirige en busca de las perdices. Llega á donde hay un bando disperso: le ve la primera y se pone al punto á cacarear como gallina que llama á su pollada. Al oír la señal, la dispersa compañía se reúne precipitadamente, y todas, con los ojos fijos en la izara y el cuello tendido, se aprietan unas contra otras, en lugar de huir, y muchas veces así reunidas se acercan á aquel extraño espectáculo hasta llegar á unos veinte pasos de distancia de la fascinadora izara.

Cuando el árabe cree que el tiro es posible, pasa poquito á poco el cañón de la espingarda por el agujero inferior, donde descansa sobre un cordel dispuesto *ad hoc*, retrocede con precaución á causa de la longitud de su arma, sosteniendo la izara con el cañón, y dispara á ojo. Si por casualidad apuntó bien, caen cinco ó seis víctimas y algunas veces más; depende esto de la importancia del bando y del acierto y habilidad del cazador.

Pero no siempre pintan así las cosas, y suele suceder que, más recelosas las perdices, ó no se acercan á la izara, ó no dejan que ésta se acerque lo suficiente para estar á tiro, corriendo muy deprisa y manteniendo siempre la misma distancia. En este caso ha de desplegar el astuto moro toda su destreza. En lugar de ir seguido hacia las perdices, avanza y retrocede, se inclina á un lado ó á otro, y así procura ir ganando terreno, imitando con la mayor perfección posible á la pantera en su cautelosa y ondulante marcha. Si el manejo se hace con prudencia y habilidad, casi siempre consigue el kábila llegar á ponerse á tiro.

En cuanto dispara, se acurruca dejando caer encima de él el mamarracho pintado, y en esta posición debe esperar hasta que las perdices que volaron se hayan perdido de vista si se quiere emplear otra vez la misma asechando con éxito.

Otras veces, si la izara es una obra digna de figurar en una Exposición y se maneja bien, las perdices que han quedado ileśas no levantan el vuelo y continúan mirando fijamente la artimaña; con una escopeta de dos cañones se puede repetir el tiro. Se me olvidaba decir que no es raro ver que se destaca del bando una perdiz, se acerca mucho á la izara, y satisfecha la curiosidad vuelve al punto al lado de sus compañeras.

Esta caza no se practica generalmente más que en Noviembre, Diciembre y Enero; esto es, después de los grandes calores y antes del celo. En estos meses es frecuente encontrar en los picos solitarios y casi pelones de las montañas de la Kabylia bandos de 30 y 40 perdices, siendo la mejor hora de cazarlas la caída de la tarde, estando la atmósfera muy tranquila. Con buenas piernas, ojo certero, buen oído, un brazo izquierdo sólido, gran habilidad en la imitación y, sobre todo, una paciencia inalterable con buen acierto para saber elegir el terreno, que debe ser tal que facilite descubrir las perdices desde muy lejos, es casi seguro hacer buenos tiros.

En aquellas montañas tan despobladas de vegetación como poco frecuentadas por el hombre, no es raro ver por la mañana temprano, ó poco antes de ponerse el sol, á las panteras cazando por las manchas de monte. No he podido averiguar si andan tras las perdices; pero he visto que el chacal, el gato montés y el lince esperan á las perdices, como he dicho, junto á los abrevaderos sombríos, entre diez y doce del día.

El intrépido cazador y escritor concienzudo M. de Bombonnel, cuya reputación en Africa como cazador de panteras es universal, asegura que este animal, aun de un año, caza la perdiz y el conejo y los corderos y cabritos. De esto se deduce que la pantera con cabeza de chacal y ojos de vidrio pintada sobre la izara produce sobre las perdices un efecto análogo al de la zorra sobre los pajarillos.

Finalmente, y á pesar de ser cazador impenitente y por ende fanfarrón, debo confesar que aunque he intentado practicar esta estrambótica emboscada contra las perdices en varias ocasiones y repetidas veces, no he conseguido más que se burlaran de mi torpeza los ligeros animalitos. Al fin me convencí que no tenía disposiciones para dedicarme á pantera; pero adquirí sobre esta caza á la izara todos los datos que pude, y la unanimidad de los relatos, unida á haberla visto practicar, me convenció de la eficacia del sistema.

P. G.

## NUEVO AZOTE DE ORIGEN AMERICANO.

La *Doryphora decemlineata*, que destruye en América las cosechas de patatas, acaba de hacer su aparición en Mulheim, cerca de Colonia, en la margen izquierda del Rhin. M. Cimmerman, director de una fábrica de asfalto, da la infausta noticia á la *Gaceta de Colonia* en los siguientes términos:

«Un labrador me ha traído hoy en una pequeña cajita varias larvas de una singular conformación que había hallado en una suerte de tierra sembrada de patatas de Mulheim, preguntándome si conocía á qué especie pertenecían. Recordándome la descripción de la *doryphora* que había leído en los periódicos, reconocí que estas larvas correspondían perfectamente á dicha descripción, y trasportándome en seguida con ese labrador al punto indicado, encontré larvas y huevos en gran cantidad.

»Las larvas, de un encarnado brillante, ofrecen en ambos lados dos líneas de puntos negros: el coleóptero (insecto perfecto) es también encarnado, con las alas amarillas y marcadas con dos puntos negros. Ignoro si han llegado á su completo desarrollo: miden un centímetro. Las larvas y el coleóptero devoran con gran avidez las hojas de las patatas. El terreno pertenece á un carnicero que expende tocino americano. Esta circunstancia ha robustecido mi convicción de que me hallaba en presencia de la *doryphora*, plaga de la patata en América: opino que los huevos del insecto habrán atravesado el Océano en el embalaje del tocino, y han sido después traídos con la basura al terreno.»

Las autoridades alemanas han tomado en seguida las medidas más energéticas para exterminar el terrible insecto. El 27 de Junio se han cortado los tallos del terreno invadido (125 áreas). Todo el espacio se cubrió de una espesa capa de serrín y de cascara de roble, que se roció con petróleo, y á las tres de la tarde se le pegó fuego. Estos trabajos han sido ejecutados por una compañía de ingenieros militares. El Presidente de la Regencia de Colonia y una muchedumbre inmensa asistían á la operación, que se realizó con tanta suerte, que se puede esperar el más satisfactorio éxito.

Pero; cuánto no tenemos que temer si los huevos ó larvas pueden trasportarse así entre los materiales que sirven para el embalaje! La prohibición de importar patatas de América se vuelve perfectamente ilusoria é inútil; cualquiera mercancía puede traernos el azote á Europa el día menos pensado.

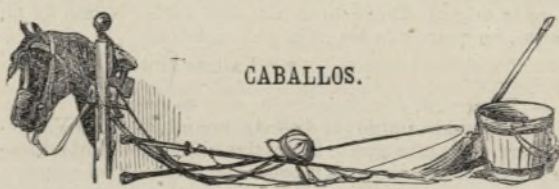
La *Doryphora decemlineata* es originaria de las montañas rocosas del Colorado, donde vivían sobre una planta silvestre de la misma familia que la patata, y que se llama *Solanum rostratum*; apenas los colonos hubieron plantado patatas al pie de aquellas montañas, el temible insecto se enseñoreó de ellas, y se propagó con tanta rapidez, que en poco tiempo llegó hasta las costas del Atlántico. Todos los medios ideados para destruirle han sido inútiles. El frío, el calor, el viento seco ó húmedo, ninguna influencia tienen sobre él. Han llegado á Londres algunos de sus individuos después de haber pasado cuarenta días sin comer.

La hembra pone de 700 á 1.200 huevos, que coloca en la página inferior de las hojas. De cinco á siete días después nacen las larvas, que empiezan y prosiguen su obra destructora durante diez y siete días. Entonces bajan al suelo, penetran en él y se trasforman en crisálidas; de diez á catorce días después salen al estado de insecto perfecto, y en seguida pone la hembra hasta tres veces; la última generación pasa el invierno, en estado de larvas, en el seno de la tierra. Se calcula que un par puede producir 60 millones de individuos en un solo verano.

La voracidad del bicho es increíble. En pocos días una plantación de patatas desaparece; toda la cosecha está perdida.

Tal es la nueva plaga que amenaza la Agricultura europea.

E. M.



Hace cerca de veinte años publicó la *Revista de Ambos Mundos* un interesantísimo artículo suscrito por el general Daumas, autor de la obra titulada *Caballos de Zahara*, persona que por su saber y experiencia siempre se le ha considerado autoridad en cuanto á la cría y cruce de la raza caballar.

Su objeto al dar á conocer la obra fué llamar la atención de la Francia para que vieran todo el partido que podía sacarse de aquella raza, hasta entonces poco conocida y menos apreciada.

Mostrar las dotes admirables del caballo árabe, probando que ningún otro es capaz de sufrir tanto tiempo el hambre, la sed, la fatiga é intemperies, y que por tanto reúne las condiciones que le distinguen para considerarlo como el mejor caballo de guerra.

Entonces volvía sobre el asunto en apoyo de la opinión que por vez primera se había emitido en su obra, robusteciéndola con testimonios irrecusables del emir Abdel-el-Kader, eminencia ecuestre tan superior, que ningún árabe se atrevería á contradecir sus aseveraciones. Otro del sabio hipíatraco Mr. Petinaud, encargado por entonces de su Gobierno para recorrer el Asia y comprar allí caballos de pura sangre oriental.

Cartas del coronel del 4.º de cazadores de Africa, Conde de Champeran; del general en jefe, Canrobert; del jefe de Estado Mayor, Reuizon; del teniente coronel ayudante de campo del general en jefe, Auvert de Genlis; del general Trochu, jefe de Estado Mayor del 2.º cuerpo de ejército; del general Cissey, también del mismo; y por último, del teniente coronel Wauber de Genlis, ayudante de campo del

general en jefe. Documentos fechados ante los muros de Sebastopol, sobre el terreno mismo de observación, en el instante de prueba, convienen en el aprecio que hace el ejército del caballo árabe, que concuerda con las tradiciones de todos los tiempos.

El general Daumas prueba evidentemente que el caballo árabe debe considerarse como el mejor del mundo para la guerra; llama la atención al camino que se ha abierto en la remonta del país y mejorar su raza ligera.

Nadie que de sentimiento nacional se precie podía dejar de interesarle una demostración que tomaba nuevo ser y fuerza al proceder de persona tan autorizada y competente como Mr. Daumas, quien con pruebas importantes y experiencia suma acerca del particular, decía á la faz del mundo «que el caballo español es uno de los mejores caballos de guerra, rival del árabe, y rival también del africano, como productos todos de una misma raza.»

Vivamente impresionados con tales declaraciones, vertiéronse esas correspondencias al castellano, así como las cartas notables del emir Abdel-el-Kader sobre preguntas de interés que le hace el general, é imprimió una *Memoria* mi antiguo amigo y compañero de afición D. José de Mesa y Pastor, dedicándola al Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado, sobre el mismo asunto, pero procurando la mejora de la raza caballar española, así como se insertó otra carta del emir Abdel-el-Kader sobre el caballo árabe, que acababa de publicar el *Moniteur de l'Armée*.

Identificados completamente con las ideas expuestas en el folleto *El caballo español considerado como caballo de guerra*, hice propias sus aseveraciones, y formé el propósito de proseguir, con la constancia que da la convicción y el valor que inspira la defensa de una justa causa, hasta realizar el pensamiento que le dió origen.

Hoy que, según he leído en *EL CAMPO*, se pone sobre el tapete el importantísimo asunto de la decadencia de la raza caballar española, causas y remedio que la saque de ese abatimiento, pareceme que mis antiguos amigos los directores de tan distinguida publicación me permitirán contribuir en cuanto me sea posible á avivar la afición á los caballos, que parece se iba perdiendo en España, y fomentar el buen gusto por ellos y por la equitación.

Como nuestro pensamiento es el mismo que hace diez y nueve años, trasladaré algunos párrafos de la citada *Memoria* en el presente y siguientes artículos, aplicables al caso actual, como lo fueron entonces.

«Es indudable, decíamos, que el decaimiento á que ha venido nuestra raza caballar no nace de ahora ni de poco tiempo há: data desde la época de Felipe II, que ya se oían lamentaciones en este sentido, se expedían órdenes rigurosas para evitar el mal que les afectaba, y áun anteriormente en las leyes de Partida tratan del decaimiento.

»Mucho se ha debatido acerca de él, proponiendo escritores entendidos y personas competentes medios más ó menos practicables y eficaces para restablecer á su antiguo estado el caballo español y levantar la riqueza pública.

»Mas la principal, si no única causa á que nosotros atribuimos la decadencia de nuestra raza caballar, es á la importancia que tomó la cría de mulas, contra lo que inútilmente han declamado muchos escritores, pero sin darle ninguno de ellos la importancia *casi absoluta* que nosotros le damos en el decaimiento de la cría de caballos.

»¿Qué efecto podrían producir las leyes desde el tiempo de D. Alfonso el Sabio, ni las órdenes posteriores, ni los privilegios, ni las demás cosas puestas en práctica para impedir la decadencia, si desde la época á que nos remontamos viene siendo la mula, siempre en aumento, la cabalgadura de estimación para las personas ricas, para los monjes, para los hombres de ciencia, para los labradores mismos más acaudalados, viéndose tiros en los coches de los reyes, de los príncipes, de la nobleza, de las dignidades y de cuanto en España representaba lo más escogido de nuestra sociedad?

»¿Qué importan las lamentaciones, estériles de todo punto, infecundas en los gobiernos de los hombres de guerra, de los amantes de la raza caballar, al lado del incremento que daba al ganado mular, elevando su precio á doble y áun triple del que se pagaba por los mejores potros de aquella época? El ganado mular no sólo sustituyó en gran parte en recreo y magnificencia á los caballos, sino que los reemplazó por completo en la de transporte y arriería, llegando, respecto á la guerra, á sustituirlos completamente en la artillería volante.

»No entramos ahora en consideraciones sobre si conviene ó no poner límite á semejante extensión en la raza híbrida; no pretendemos otra cosa que presentar un hecho incontrovertible por lo que hace á la cuestión de que nos venimos ocupando. El ganado mular no puede vivir sino á expensas de la raza caballar, y de una manera tan onerosa, que ésta tiene que atender, no sólo á su propia conservación y aumento, sino á prestar sus productos á la raza mular de un modo constante, de generación en generación, porque los seres que á ella pasan son infecundos y concluyen con su propia existencia. Si un caballo padre y cincuenta yeguas fueran bastante para en un siglo inundar de productos cualquier territorio, ese mismo número de yeguas, fecundadas por un garafón, apenas produciría cuatrocientos seres en veinte años, extinguiéndose del todo en esta época el producto y la producción, porque muchas yeguas abortan, no pocas quedan vacías, y cada cupo que corresponde al semantal emplean dos garafones.

»Basta fijar la atención en ese hecho para no buscar otra causa en el decaimiento de la raza caballar española, y para convencerse de lo exiguos é insignificantes que han sido todos los medios que se han meditado ó puesto en práctica á fin de contener la postración á que altísimos.

»¿Pero es que no hay remedio para tamaña ruina? ¿Debemos desesperar de todo cambio en sentido favorable? ¿Hemos de resignarnos á este orden de cosas sin pretender presentar algun pensamiento con probabilidades de éxito? No es ésta nuestra convicción. Tenemos fe en el acrecentamiento de la raza caballar española con tal que el Gobierno consagre su atención á ese ramo tan importante de nuestra riqueza pública y significación político-militar. No re-



comendaremos ningún método de los presentados hasta el día, por más que respetemos el saber de sus autores. Nada pedimos que contrarie la manera de ser de la presente sociedad española, sino tomaremos la cuestión como la encontramos.

Lo que no alcance el interés particular, jamás lo logrará el Gobierno; lo que no logre el estímulo de la ganancia, tampoco lo conseguirán las disposiciones y preceptos de los que están al frente del Estado. La utilidad es la que ha regenerado el ganado vacuno después de sus decaimientos, en especial del de la guerra de la Independencia, principalmente en las provincias de Andalucía baja. La utilidad es la que ha hecho engrandecerse en nuestro país la cría mular, porque se cria con menos cuidado y hace antes servicio á expensas de la caballar; y la utilidad, en fin, es la que puede obligar á nuestros agricultores á sacar de su abanico nuestra famosa raza de caballos, produciéndolos para cubrir todas las necesidades de la paz y de la guerra.

Convencido el Gobierno de esto, su única atención, estudio y objeto debe ser estimular ese interés privado, la utilidad incitativa, y para ello no escasear sacrificios, sino adelantarse á las esperanzas de los criadores, haciéndoles comprender que en la cría y mejoramiento de los caballos hay un negocio excelente, capaz de recompensar pródigamente sus afanes empleados. El Gobierno es el más rico y mayor consumidor que tiene el mercado caballar, y es el que pone precio al consumo, girando el de los particulares al tipo que la Remonta establece. Para que semejante tipo llegue á la altura debida, debe, en nuestra opinión, variar completamente el sistema hasta ahora seguido para proveerse de caballos. Ya en sentido económico y de debate en los presupuestos del Estado, hemos oído la acreditada voz de nuestro compatriota el Sr. Sanchez Silva, combatiendo el actual medio de hacerse de caballos el ejército, y proponiendo la compra del caballo hecho y en actitud de ser inmediatamente montado por el soldado. Nos detendremos para presentar las luminosas razones expuestas por el diputado andaluz, así como citaremos las explicaciones que no negaban la fuerza de bondad de los argumentos del Sr. Sanchez Silva, sino que se limitaban á demostrar la necesidad de una conducta prudente para pasar de lo de entonces á lo que debía adoptarse.

El diputado por Sevilla manifestaba acerca de nuestro sistema de remonta que da por resultado adquirir caballos carísimos y muy malos. En 1848 decía: «Me propuse inclinarme al ánimo de la Comisión de Presupuestos para que se mejorase su sistema.... En aquella Comisión se fijó como base y condición indispensable para mejorar la de los caballos del ejército que se comprasen de cuatro á cinco años, y si era posible domados ya, para no incurrir en el inconveniente que trae comprar caballos muy jóvenes, que es preciso tener tres años en las dehesas, y correr después la eventualidad de que sean ó no á propósito para el servicio. Se reunieron entonces bastantes fondos para este objeto, y los criadores experimentaron la utilidad de encontrar compradores para todos los caballos que pudieran vender y á precios mucho mayores. Aquella primera impresión produjo su efecto, y por uno ó más años se procuró reformar las remontas, comprando lo mejor que se podía adquirir en los mercados. Se llegó con aquel sistema hasta el punto de excitar y estimular el celo de los ganaderos para que proporcionaran cuantos caballos pudieran, y correspondieron á este llamamiento, porque, en efecto, el primer consumidor de España era el ejército, en razón á que en nuestro país puede decirse no tiene otro empleo que la remonta de la caballería. Pero, señores, esto duró poco, y se ha ido abandonando hasta quedar reducido á la nulidad; hoy día los caballos que tienen los escuadrones de los ejércitos no son mucho mayores que los que antes había, y cuestan á un precio extraordinario; consiste esto en que no se ha querido abandonar el antiguo sistema.»

El orador entró en seguida en la demostración de los enormes gastos que produce el sistema actual, tanto por las dehesas y escuadrones invertidos en la formación del caballo comprado potro y de la mortalidad que de éstos había, concluyendo con las palabras siguientes: «De aquí se deduce que cada caballo viene á costar al presupuesto de la Guerra 350 duros por término medio, es decir, un precio doble de aquel á que puede compararse un particular.» Y añadimos nosotros: un precio muy conveniente hay para estimular activamente los ganaderos al fomento y mejora de la raza caballar, si supieran que esa cantidad ó aproximadamente pudieran sacar de sus caballos entregándolos al ejército en situación de ser montados.

El diputado andaluz, al terminar su discurso, dijo que, en buenos principios económicos, nadie niega que el consumo y el precio es el alma de la producción: máxima citada oportunamente, y en cuyo cumplimiento y aplicación estriba nuestro pensamiento en esta parte de mejora, y no en otros anulados por la experiencia.

El general Dulce, Director del arma de Caballería entonces, no negó al Sr. Sanchez Silva la exactitud de sus argumentos. Sólo presentó algunas razones de actualidad. «Yo también estoy, dijo, por la remonta directa, por la compra de caballos domados; pero ante todo es necesario que los tengamos, pues no existen. En Andalucía no hay más que seis criaderos (1); los demás son labradores de poco capital, y tan pronto como tienen dos años desean tomar dinero, y si no se los compran los mandan á Valencia ó Portugal; de ahí la necesidad de formar esos establecimientos para comprar los caballos.... Convento con S. S. que comprándolos directamente saldrían más baratos, pero era menester que tuviésemos especies que comprar; y la prueba de que este sistema no era malo, es que Extremadura no producía más que 100 ó 120 caballos, y en el día se están comprando allí hasta 600. Yo había propuesto ensayar un sistema mixto. ¿Sabe S. S. por qué? Para saber cuál de los dos sistemas daba mejores resultados. Yo creo, por tanto, que el mejor

es la experiencia, pudiéndose ensayar á ese efecto un sistema mixto; mitad de remonta directamente, y la otra mitad de recria», y terminó manifestando haber pedido al Gobierno remontar los escuadrones de cazadores de esa manera, y los demás como se verifica ahora. Las razones que copiamos del Director entonces de Caballería vienen á probarnos la confusión que sobre la materia existía en las regiones del Gobierno; porque el sistema que sigue no se funda en ningún principio económico, y que el sistema mixto que se proponía el general Dulce no era más que una transacción con los intereses creados en la existencia del sistema actual, que no pueden permanecer sin agitarse.

Entiéndase bien lo que queremos decir: no pretendemos la adquisición de los caballos de guerra por el medio que el Sr. Sanchez Silva proponía para que salgan más baratos, sino que lo que cuesta un caballo al Estado lo reciba el criador, quien, sobre las utilidades que hoy tiene al entregar sus potros de dos años, percibiese todo lo que el Estado gasta hasta hacerlo caballo útil, que es más del doble, con lo cual se conseguiría que la cría caballar fuera la más lucrativa de todos los ganados; y por consiguiente, la que más cuidara de sus productos y hallara los medios de mejorarse.

Establecido que el Gobierno adquiriese caballos ya hechos y educados lo suficiente para montarlos el soldado, y entregando al labrador el precio de 7.000 reales á que el Sr. Sanchez Silva hizo ascender el que sale á la nación el caballo de guerra, los producirían con toda la perfección posible para que llenasen cumplidamente las condiciones de ejercicio á que fueran destinados. Menor es la utilidad que encuentran hoy, y ya se nota alguna mejora, aunque no llenan ni con mucho las que deseamos; no es difícil en Andalucía misma encontrar caballos dignos de competir con los más celebrados de otra parte.

Pero el Gobierno no debe limitarse solamente á dar un precio de estimación en la compra del caballo. Creemos que éste es el medio principal en las circunstancias que atravesamos, que existen instituciones especiales, tomando las cosas como están, y no como algunos quisieran que fuesen; tiene el Gobierno otra indicación que cumplir para mejorar la raza caballar, y es la de proveer de semilla á los labradores que la necesiten y que carezcan del recurso de cubrir sus yeguas con caballos de legítima procedencia, como conviene al porvenir de la especie.

El Gobierno debe establecer buenas paradas con las circunstancias que existen en otros países, y no sean una parodia de lo que realmente necesitan ser, como desgraciadamente acontece; esto requiere artículo aparte, que dejaremos para el número siguiente.

Sevilla, 30 de Junio de 1877.

EDUARDO COSTELLO.

## CARRERAS DE CABALLOS.

Hemos recibido el programa de las que han de tener lugar en Cádiz los días 12 y 15 de Agosto del corriente año, del cual extractamos lo siguiente:

### PRIMER DIA.

**Carrera 1.<sup>a</sup>—De prueba.**—A las tres y media. — Premio de la Sociedad: rvn. 2.000. — Para caballos y yeguas españoles, morunos y de cruz, de cualquier raza, nacidos en España, que no hayan ganado premio en carreras públicas de la Península. — Matricula, 240 rs. — Distancia, 1.220 metros.

**Carrera 2.<sup>a</sup>—Cosmos.**—A las cuatro. — Premio de la Sociedad: rvn. 6.000. — Para caballos y yeguas de cualquier raza. — Matricula, 300 rs. — Distancia, 3.000 metros.

**Carrera 3.<sup>a</sup>—Handicap.**—A las cinco. — Premio del Excmo. Ayuntamiento: rvn. 4.000. — Id. de la Sociedad 2.000. — Para caballos y yeguas de todas razas, excepto ingleses, nacidos en el extranjero. — Matricula, 320 rs. — Distancia, 2.000 metros.

**Carrera 4.<sup>a</sup>—Jacas.**—A las seis y media. — Premio de la Sociedad: rvn. 1.000. — Para jacas y yeguas españolas, de alzada de siete cuartas ó menos, sin sujeción á peso. — Matricula, 100 rs. — Distancia, 1.220 metros.

**Carrera 5.<sup>a</sup>—Criterium.**—A las siete. — Premio de la Sociedad: rvn. 6.000, y el segundo, el importe de su matricula. — Para potros enteros y potranas españolas y de cruz de tres y cuatro años. — Matricula, 320 rs. — Distancia, 1.500 metros.

### SEGUNDO DIA.

**Carrera 1.<sup>a</sup>—Gran handicap.**—Hércules. — A las tres y media. — Premio de la Sociedad: rvn. 20.000. — Para caballos y yeguas de cualquier edad y raza. — Matricula, 500 reales. — Distancia, 2.000 metros.

Para ganar este premio ha de ser vencedor en esta clase de carreras el mismo caballo, dos reuniones consecutivas.

Todo ganador una sola vez, recibirá 4.000 rs. desde luego. Si tiene lugar la tercera carrera de esta clase por haber ganado las anteriores distintos caballos, el premio será entonces de 30.000 rs; si la cuarta, de 40.000; y así sucesivamente.

Se deducirán siempre del premio las cantidades que se hayan abonado á los vencedores de una sola vez.

**Carrera 2.<sup>a</sup>—Nacional.**—Handicap. — A las cuatro. — Premio del Ministerio de Fomento: rvn. 3.000 y el importe de las matrículas. — Para caballos y yeguas de pura raza española. — Matricula, 240 rs. — Distancia, 1.700 metros.

**Carrera 3.<sup>a</sup>—A las cuatro y media.**—Premio de Su Alteza Real la Serma. Sra. Princesa de Asturias: un objeto de arte. — Para caballos de cualquier raza nacidos en la Península. — Matricula, 240 rs. — Distancia, 1.700 metros.

**Carrera 4.<sup>a</sup>—Handicap.**—A las seis. — Premio de la Sociedad: una copa de plata y rvn. 2.000. — Para toda clase de caballos que haya corrido en estas carreras, excepto ingleses nacidos en el extranjero. — Matricula, 240 rs. — Distancia, 1.500 metros.

Los ganadores de premios en las presentes carreras pagarán obligatoriamente una matricula, aun cuando no corriesen, y los que hubiesen obtenido dos ó más, 400 rs.

**Carrera 5.<sup>a</sup>—Compensacion.—Handicap.**—A las seis y media. — Premio de la Excmo. Diputación provincial: reales vellon 2.000. — Para caballos y yeguas de cualquier raza, excepto ingleses nacidos en el extranjero, que hayan corrido en estas carreras sin ganar premio alguno. — Matricula, 240 rs. — Distancia, 1.500 metros.

## NOTICIAS AGRÍCOLAS.

### VEGETACION ARTIFICIAL DE LOS ARBOLES.

Todo el mundo sabe que el calor y la humedad combinados en justas proporciones, son los dos auxiliares esenciales de la vegetación. Cuando uno ú otro de estos dos elementos obra solo ó en proporciones desmesuradas, sólo se obtienen cosechas mezquinas, y, por el contrario, cuando hay equilibrio son magníficas.

Para obtener un buen equilibrio se debe operar del modo siguiente: Cuando se quiere acelerar ó fortificar la vegetación de un árbol, arbusto, parra, cepa ó legumbre, se debe escoger el momento de su más activa vegetación, y cuando hace calor, se hace en los alrededores del pie uno ó varios hoyos, según las circunstancias, sin dañar las raíces, para lo que debe usarse un palo afilado y redondo que tenga de 5 á 10 centímetros de diámetro, según el vigor y la dimensión del árbol, y se le hace penetrar en el suelo á una profundidad de 10 á 15 centímetros. Para esto se escoge un momento en que la tierra está húmeda, y si está seca se la reblandece con riegos. Es muy esencial que la tierra esté blanda de manera que al sacar el palo, las paredes del hoyo queden tersas. Este boquete que queda abierto es un depósito de calor y agua; el sol calienta el fondo del hoyo y sus lados, y las raíces lo sienten y les aprovecha. Cuando el hoyo se cierra se introduce el palo de nuevo y se hace otro al lado.

Para dar más vigor y actividad á la vegetación se tiene cuidado, cuando hay agua á la mano, de echar con una regadera por los hoyos, lo que debe hacerse cuando haya perdido su crudeza y esté caldeada por el sol y que la tierra esté caliente. Como el hoyo se ha hecho en la tierra reblandecida, las paredes que están duras no absorben el agua, la que se mantiene allí algún tiempo. Por este procedimiento se introduce en el suelo el calor y la humedad, y la planta se aprovecha de estos dos agentes.

o o

### PHYLLXERA.

Mr. Ponsard ha inventado un medio para curar la viña del phylloxera por el procedimiento de la inoculación, que consiste en introducir sulfuro de potasio en una incisión longitudinal que practica en la cepa, cerca del suelo. Cuando el sulfuro se introduce en la incisión, se tapa ésta con almáciga de resina para impedir que penetre el aire y se salga la savia. Esta disuelve el sulfuro y lo reparte por toda la cepa, particularmente en las raíces, donde mata los insectos y da una vigorosa impulsión á la vegetación de la cepa. Después de haber hecho varios ensayos, cree que el sulfuro de potasio es el insecticida que da mejores resultados en la viña.

En 1872 se hizo la prueba en 2.800 cepas que estaban reducidas al estado más miserable; apenas tenían los sarmientos un largo de 25 á 30 centímetros. Inmediatamente reverdecieron las hojas y resistieron más al frío que las otras, y el año siguiente las mismas cepas tenían sarmientos de 1 á 1,80 metros de largo. En 1875 estaban completamente libres del insecto.

o o

### LA MANTECA.

La cuestión de temperatura en la fabricación de la manteca preocupa la atención de los labradores. Mr. Pourian, que ha visitado la gran Exposición de manteca de Hamburgo, dice que el método por el frío no se sigue en el norte de Europa tan rigurosamente como se cree, porque los medios de mantener la temperatura muy baja en todo tiempo son muy costosos. Sin embargo, donde se puede hacer subir la crema por una temperatura de 4 á 5 grados no se abandona esta ventaja, y cree que el mejor método consiste en obtenerla por una temperatura la menos elevada posible sobre cero. Hace observar que después de la subida de la crema hay una segunda condición, no menos importante, que decide de la cualidad del producto, que es batir la crema fresca y no esperar que empiece á agriarse. Esta segunda condición no se observa regularmente en Dinamarca, como se hace en Normandía, en que se bate la crema.

Si las mantecas del Norte tienen gran salida, no han podido destruir á las finas de Normandía, á pesar de la superioridad del procedimiento, que consiste en hacer subir la crema en baja temperatura. Las normandas suplen esta condición por la importancia de las dos siguientes operaciones: 1.<sup>a</sup> Se bate la crema más fresca; 2.<sup>a</sup>, el amasijo y separación de la leche hecho con agua fría es más expeditivo que el amasijo usado en el Norte y mantiene mejor la frescura y sabor delicado de la manteca.

Los que deseen elevar sus mantecas al más alto grado de perfección, harán bien de imitar á los del Norte en la subida de la crema, y á los normandos en las operaciones siguientes.

## CRÓNICA DE LOS CAMPOS.

Julio es el mes de los resplandores; el sol nos envía su fuego en cascadas, y todo se abrasa. Las hojas de los álamos del valle brillan como discos de metal enrojecido; de los prados desnudos y amarillentos suben vapores fosfo-

(1) En nuestros artículos siguientes deslindaremos también los que actualmente deben llevar ese nombre, al tratar de las cruces que cada uno hace y resultados obtenidos.



rescentes; en el llano la mies toma el tinte moreno que será su último adorno; pero Julio es, sobre todo, el mes de las flores.

En la primavera, como asustadas de su audacia, inquietas de que áun vuelvan las escarchas, disimulan sus corolas bajo la sombra de los bosques y sólo se manifiestan por sus perfumes; hoy es casi con violencia cómo desgarran sus graciosos tallos, cómo rompen la cápsula verde que aprisiona sus pétalos, cómo muestran sus campanillas multicolores, cómo invaden todo; pero donde se reúnen con más profusión es á lo largo de los caminos cubiertos. Esta predilección de las flores por los senderos que atravesamos parece indicar que ellas también se resignan fácilmente á la perspectiva de ser separadas de sus tallos; pero preciso es confesar que la coquetería no les da el mismo resultado que á las mujeres; en el campo la pobre florecilla es casi siempre desdeñada.

No sólo el paisano desdeña la flor, sino que la considera á veces como enemiga. Las campanillas y amapolas del campo constituyen sin duda un risueño aspecto á los ojos de los fabricantes de buclías, pero para los espíritus positivos tienen la falta de no poderse tomar en ensalada.

La flor es el lujo de las sociedades más refinadas y de aquellas que no conocen otro. En las primeras, este lujo, como todos los otros, está subordinado á los ciegos caprichos de la moda; así es que hoy se encuentran desterradas de nuestros jardines numerosas y bellas plantas indígenas y rústicas. Ved el tulipán, que ha sido el diamante vegetal de los antiguos, ha inspirado, más que parece, verdadero fanatismo, y fuera de algunos fieles nadie se acuerda de él hoy. La boga está hoy en las plantas exóticas, en las rarezas, en las novedades de la India y el Brasil. Estas reinas del día no son mucho más bellas que aquéllas cuyo sitio han usurpado; pero el alto precio á que se pagan las mantiene fuera del alcance de la generalidad; los cuidados dispendiosos que reclaman demuestran *urbi et orbi* que el que las posee no es un cualquiera, y esto sólo bastaría para que las encuentren lindas. Que se invente mañana una atmósfera especial que no sea la que sirve al común de los mortales, y muchos dejarán limpia la bolsa por tener el derecho de respirarla.

Los caminos de hierro habían ya suprimido la distancia; y hé aquí que ahora borran las estaciones; la aparición de lo que era antes en una regular, como su más bello emblema, los frutos, se encuentra completamente trastornada. Antes solían contestar en el campo cuando se les preguntaba la edad: «Tendré veinte años por las brevas», y el otro: «Yo treinta por los melones.» Hoy que las frutas de la primavera, del verano y del otoño, se exhiben casi en permanencia en los *restaurants* célebres, este modo de señalar las fechas falta absolutamente de precisión.

¿Debemos felicitarnos de esta continua inundación de primicias? Se dice que las mujeres no ganan nada con prolongar demasiado la duración de sus *tête á tête* con sus adoradores, áun los más apasionados; el manjar más delicioso, si se toma todos los días, concluye por perder su encanto.

Nuestros padres gozaban con la esperanza de la fruta antes de gozar con la realidad; se seguía con interés el desarrollo progresivo, su crecimiento, su transformación y colorido. El día de la madurez se festejaba, y su última aparición se saludaba con un suspiro como diciendo: «Nos volveremos á ver.» Ahora, hastiados antes que llegue la hora, somos indiferentes á los destinos de estas deliciosas producciones de nuestros jardines, y esta indiferencia nos priva de una buena parte de los goces que les debíamos. Las habremos comido mucho, pero las habremos saboreado poco.

Estas reflexiones no impiden que las primicias tengan algo de bueno; recuerdo una historia que me refirieron de Rusia en tiempo de los siervos, en que un pobre diablo les había debido su libertad.

Este había obtenido de su señor, el Conde S., la autorización de establecerse en Moscu pagando el *obrok*, tributo anual que representaba el trabajo que el siervo debe á la tierra. Activo é inteligente, se enriqueció rápidamente en el comercio de cueros, y su fortuna se avaloraba en más de veinte millones. Pero cuando quiso coronar el edificio de su fortuna obteniendo su manumisión, el Conde lo rehusó con una obstinación de que no pudieron triunfar los ofrecimientos más espléndidos.

No debe admirar esto; ser propietario de un émulo de Rothschild da al hombre más brillo que la posesión de un carruaje ó una bailarina, por magníficos que se imaginen ambos.

Un día que venía de Odesa nuestro comerciante, pasó por el palacio de su dueño y se decidió á tentar un supremo esfuerzo, proponiéndole en cambio de la palabra que podía hacerle libre, trescientos mil rublos, más de cuatro millones de reales.

El Conde lo escuchó sonriendo y moviendo negativamente la cabeza; pero al retirarse llorando el desgraciado, lo llamó y le dijo:

—No quiero tu dinero; pero esta tarde doy una comida y mis estufas se han enfriado hace dos días por una torpeza del jardinero. Proporcióname un plato de fresas y haré lo que desees.

¡Fresas en Febrero, en Rusia, en el gobierno de Kalouga, y sólo dos horas para procurárselas!

Sin embargo, el comerciante dió un grito de alegría, corrió á su carruaje, y volviendo al lado de su señor, le presentó una cesta llena de frutos encarnados y perfumados. La mujer del siervo enriquecido las adoraba, y era una sorpresa que éste le traía de Odesa.

El Conde cumplió lo ofrecido: no sólo abrazó al nuevo hombre libre, sino lo invitó á comer las fresas que acababa de preferir á un millón. Es probable que después de las lentejas de Esaú, nunca se haya pagado un plato tan caro como éste.

C. T.

#### NOTICIAS GENERALES.

Es un modelo el pueblo de Königsfeld, de 410 habitantes, en el ducado de Baden. Hace cincuenta años no ha habido ningún crimen, delito ni contravención de policía,

venta judicial, nacimiento ilegítimo, demanda de divorcio ni proceso. No se ha conocido un solo borracho y nadie ha pedido limosna.

#### LA FITOLÁCEA ELÉCTRICA.

Existe en Nicaragua una planta de la familia de las fitoláceas que posee propiedades electro-magnéticas. Al cortar una rama de la misma se experimenta una conmoción tan viva, como si se tratase de una bobina Runkhorff. Se han hecho experimentos con la misma y con el auxilio de una brújula, y á siete ú ocho pasos de ella se dejaba ya sentir su influencia. La desviación es proporcional á la distancia, y cuanto más se aproxima la brújula á la planta, tanto más precipitados son sus movimientos, que se convierten en una rotación acelerada en cuanto se coloca uno en el interior de la mata. Examinando el terreno, se ha visto que no contiene traza alguna de hierro ni de otro metal magnético, lo cual no deja lugar á duda sobre si la calidad citada es propia de la misma planta.

La intensidad del fenómeno varía según la hora del día, llegando á su máximo á las dos de la tarde. Durante la noche es casi nula. Durante los temporales su potencia aumenta, y jamás se ve ningún pájaro posarse sobre dicha planta.

En algunos teatros de París se trata de proceder á un trabajo muy útil. Los directores van á hacer que los actores ajustados les presenten una lista con los papeles que han ejecutado. Así se tendrá un repertorio muy exacto, y cuando se trate poner en escena alguna pieza, no habrá más que consultar las listas para encontrar en seguida los que la pueden interpretar.

S. A. R. la Princesa de Asturias ha regalado para las carreras de caballos que han de celebrarse en Cádiz, en 13 y 15 de Agosto, una preciosa bandeja de bronce.

La caballería austriaca se ejercita de continuo en carreras de caballos planas y de obstáculos, que se efectúan en todos los puntos donde hay guarnición. Cada brigada del ejército tiene su reunión hípica anual, en la que se disputan premios que conceden, ya el Emperador, ya alguno de los Archiduques, ya el Ministro de la Guerra, ya, en fin, reunidos por suscripción entre los mismos oficiales. Además hay una sociedad fundada para el fomento de la cría y preparación de caballos para el servicio militar, que tiene también una reunión anual. Este año han asistido á estas carreras el Emperador y los Archiduques, siendo presidido el Jurado por el Duque Alejandro de Wurtemberg, general de caballería al servicio de Austria y formado por generales y coroneles. En la carrera de obstáculos (*steeple-chase*) tomaron parte unos 30 oficiales. El programa del Derby austriaco comprendía también un *steeple-chase* militar, al que contribuyó el Emperador con 400 florines, habiendo tomado parte 23 oficiales de todas graduaciones. Pero á pesar de que demuestran gran entusiasmo por el *sport* hípico, ningún oficial de la real é imperial caballería de Austria-Hungría piensa ni remotamente en competir en estas justas sino con sus iguales. Montan sus caballos en completo uniforme y sólo luchan con sus hermanos de armas, sin que nunca se les pase por la imaginación el competir en el hipódromo con un jockey de profesión ó un jinete retribuido.

Las hazañas pedestres realizadas hace algún tiempo en el *Agricultural Hall* de Londres, y que en uno de nuestros últimos números referimos, han sido eclipsadas por una prueba de destreza, energía y resistencia que ha ofrecido en el *Tammany Hall* de Nueva York, Mr. P. Vallean Cartier, valiendo solo, es decir, sin pareja, durante *seis horas, sin interrupción*, ante un público numeroso.

Según dicen los periódicos norteamericanos, su estilo es extraordinariamente gracioso y suelto, lo que pudo observarse comparándole con algunas parejas que bailaron al principio al mismo tiempo que él. Y en cuanto á la resistencia, parece que al final de la última hora se encontraba en disposición de volver á empezar.

En París se ha organizado una sociedad de carreras al trote, estableciendo el hipódromo en Levallois-Perret, bajo la presidencia del Duque de Vicence. La Comisión administrativa piensa que muy pronto empezarán las carreras.

Los cazadores ingleses han observado, y se lamentan de ello, que muere un considerable número de perdices por el choque con los hilos del telégrafo, contra los que vuelan inconsideradamente. En una estación 361 perdices fueron destruidas así, á lo largo del camino de hierro de South-Wertern, y una mañana, en esta misma vía, recogieron 15 perdices y 32 alondras.

Hemos recibido, y damos gracias al autor, Sr. D. Saturnio Sampil, por su galantería, una interesante Memoria sobre la cría caballar, casas de monta y sementales, en la que el autor demuestra el origen de la degeneración de nuestras razas, cruzamientos que deben preferirse, principios á que debe obedecer la regeneración, é infinidad de datos y razones expuestos con gran conocimiento de la cuestión que en ella se trata.

Un campesino, que cargaba en su carreta algunos haces de ramas de abeto, vió de pronto, oculto en uno de ellos, un jabalí. Asustado, pero pronto en defenderse, ataca con su horca de hierro al animal y se la clava en el costado, creyendo haberlo matado. ¡Cuál sería su asombro al ver al jabalí salir corriendo, llevando el instrumento en su herida! El hecho, por extraordinario que parezca, es exacto. Muchas personas aseguran haber visto al jabalí, á una gran distancia del sitio en que fué herido, y que áun tenía clavada el arma.

En el Jardín de Aclimatación de París se ha recibido una bella colección de pelicanos blancos, que se pasean por el

gran estanque. La capacidad de su estómago es prodigiosa. Se ha visto á uno de ellos tragarse hasta treinta pescados, sin parecer satisfecho aún. La bolsa que tienen bajo el cuello se le veía dilatar espantosamente, y es que los pescados que tragan no van al estómago, sino á esta bolsa, que es la despensa, y cuando tienen hambre los hacen salir por una serie de contracciones.

Según *La Tribune de Chicago*, la fabricación de azúcar de maíz ordinario constituye una industria que no necesita extraordinario apoyo para asumir importancia como un nuevo venero de riqueza agrícola. Cerca de Chicago (Estados Unidos) se ha manufacturado recientemente una cantidad de ella, cuyas muestras se encuentran en exhibición en varias oficinas de aquélla y muestran ser muy blanca y dulce. Para completar su conversión en buen azúcar granulado, se hace necesario el auxilio del alcohol para depurarle de ciertas materias extrañas contenidas en el producto crudo. Una fanega de maíz produce por término medio unas 30 libras de azúcar crudo, cuya cantidad, una vez purificada por el alcohol, queda reducida á 27 libras de buen azúcar, vendido en plaza á razón de 4 centavos la libra, ó lo que equivale á que una fanega de maíz, convertido en azúcar, produce 1,08 pfs. La tarifa de impuestos terrestres del Gobierno federal impide en grande escala el desarrollo de esta valiosa industria, á despecho de lo que ocurre en países más atrasados, puesto que impone el mismo impuesto sobre el alcohol que se consume en el país que el que paga el que se exporta.

En el cantón de Zürich (Suiza) emplean los agricultores un procedimiento especial para proporcionarse, por medio de los despojos vegetales, un abono líquido muy bueno y económico. Este procedimiento consiste en apilar, en un sitio resguardado y cubierto, unas 24 arrobas de hojas, tallos y demás despojos vegetales que no pueden servir de alimento á los animales; revolviéndolas cada cinco ó seis días, se nota que á los quince van entrando en fermentación y tomando poco á poco un color amarillento. En este estado, colocan esta mezcla en una balsa ó depósito construido al efecto, y donde ya de antemano se han echado 280 arrobas de agua con dos libras de ácido sulfúrico y otras tantas de ácido clorhídrico.

Al cabo de veinte ó treinta días (según la estación), cuidando de remover bien la mezcla tres ó cuatro veces por semana, el abono está ya en estado de poderlo emplear.

Para que se vea la carnicería de animales feroces que se lleva á cabo en la India, entresacamos de una Revista inglesa de Geografía los siguientes datos:

Desde el 1.º de Enero de 1870 hasta 31 de Diciembre de 1875 han sido muertas 18.196 fieras en el territorio de Bengala, exclusión hecha de Assam, y áun entre este número no va comprendido el de animales muertos sin que los cazadores se hayan presentado á solicitar el premio ofrecido, número que hay motivos para creer había sido considerable.

Entre dichos animales se cuentan 7.278 tigres, 5.663 leopardos, 1.671 osos, 1.388 lobos, etc., etc.

A pesar de tan enorme destrucción, no han decrecido los grandes y terribles daños que las fieras producen en la población de aquel territorio. Durante el espacio de tiempo mencionado, ó sea en cinco años, han sido víctimas de las fieras 13.416 personas, de las cuales 4.218 fueron muertas por los tigres y 4.387, aunque parezca increíble, lo fueron por los lobos.

La civilización no prosperará en aquellos remotos países hasta tanto que hayan desaparecido los terribles peligros que ofrecen tan terribles huéspedes, y á este objeto se encaminan los esfuerzos del Gobierno inglés y los premios que otorga á los valientes cazadores que han tomado á su cargo la peligrosa lucha, muchas veces á costa de su existencia.

En cambio en el Noroeste de América decrece tanto la existencia de los bisontes, y su destrucción ha tomado tan colosales proporciones, que el Parlamento se ha visto en el caso de adoptar medidas encaminadas á evitar la desaparición de esta especie zoológica.

Para tener una idea del gran número de reses sacrificadas, bastará saber que, según informes autorizados, durante el pasado invierno fueron sacrificados 120.000 bisontes.

Créese que el Parlamento prohibirá por algún tiempo la caza, á fin de que no queden despobladas las praderas americanas de un animal que es su gala y que tantas ventajas proporciona á la industria y al comercio.

Hace días tuvo lugar en el Hipódromo de San Julian de Málaga una agradable sesión por la Sociedad *Tiro de Pichon*.

Una hermosa tarde favoreció el acto, que estuvo muy concurrido y animado.

1.ª Píña, de 3 pichones, la ganó D. Fernando Heredia, que mató 5; 2.ª, D. Rafael Casado, que mató 2.

Tomaron parte los Sres. Marqués de Larios, Ramos Porrer, Sandoval, A. Heredia, Cámara, Moreno Castañeda, E. Heredia y Velins.

La Junta impuso dos multas, de á 100 reales cada una, por infracción del Reglamento, que fueron abonadas en el acto.

El número de apuestas que se cruzaron fué extraordinario, habiendo con este motivo pérdidas y ganancias de alguna consideración.

Pero lo más interesante de la recreación que nos ocupa fué el haber tomado parte activa, y con el mejor éxito por cierto, varias de las distinguidas señoritas que se hallaban presentes.

La animada y escogida reunión montó en los carruajes cerca del anochecer, no sin haber destapado y vaciado ántes algunas botellas de *Grand-Mousseux*, que también contribuyeron, como siempre, á la expansiva satisfacción que reinó en el pintoresco Hipódromo.

Como se va venciendo la natural inexperiencia en la



práctica de este difícil y entretenido ejercicio, la afición aumenta por días, y de aquí que la Sociedad se proponga celebrar el próximo domingo otra sesión, á la cual se dará ya más extensión é importancia.

Además de las carreras de Lisboa, que suelen tener lugar en Octubre, habrá este año un día de carreras á fines de Agosto ó principios de Setiembre, durante la visita de S. M. el Emperador del Brasil.

Entre los varios premios se habla de uno de bastante valor ofrecido por las señoras brasileñas residentes en Lisboa. Pronto se publicarán los programas.

Entre los caballos importados el año pasado por el Gobierno portugués vinieron de Francia dos llamados *Magenta* y *Belfort*, caballos de pura sangre y de yeguas normandas de raza apurada.

Estos dos caballos y uno de pura sangre (*Secret*) fueron mandados á los puertos de Aveiro y Estarreja, en el norte de Portugal, y han tenido tal aceptación, que desde el 10 de Marzo al 6 de Junio han sido remitidas, para ser cubiertas, 153 yeguas al primer punto y 92 al segundo.

En el palomar del Jardín de Aclimatación de París se están haciendo curiosos experimentos. Sucede frecuentemente que una paloma viajera, rendida por el cansancio, es perseguida por un pájaro de rapiña, que logra cogerla, siendo perdidos los despachos que conducía. Los chinos hacen uso, desde tiempo inmemorial, de estos carteros alados, y como las estepas que deben atravesar están frecuentadas por nubes de pájaros de rapiña, protegen á sus palomas de un modo bizarro. Les atan una bolita muy ligera y de gran sonido tanto más fuerte cuanto el vuelo es más rápido. Hace días todo Neully asiste á un concierto aéreo, que no comprenden, y son los palomos viajeros que les han puesto esas bolitas, alguna de las cuales tiene el tamaño de una naranja pequeña y muy ligera. Como los palomos viajan en bandas, aquel ruido forma una verdadera orquesta, que se asemeja al ruido que producen los hilos telegráficos, los días de gran viento.

La primer reunión de verano del internacional *Gun and Polo Club* tuvo lugar el 19 de Junio en Hendon, cerca de Londres, siendo el premio que se disputó un elegante jarrón de plata.

Hemos recibido el núm. 5 del tomo III de la *Gaceta agrícola*, que contiene un interesante sumario y algunos grabados.

La mayor venta de trigo en un solo lote que se ha verificado en el mundo mercantil tuvo lugar en California, ascendiendo á 18.000 toneladas, que con 200 más constituyó la cosecha de un solo rancho, como se titulan en aquel país las fincas de labranza, que tiene la extensión de 10.000 acres de terreno, comprendido en el valle del río Sacramento. El precio por fanega, puesta sobre el muelle de San Francisco, fué de 1,065 pesos, y ascendió á 648.000 pesos, bastando para cargar 12 á 17 buques de gran capacidad.

Acaba de publicarse en Francia la décima edición de la *Maison Rustique des Dames*, por Mme. Millet-Robinet, que consta de dos tomos, con multitud de grabados, al precio de 7,75 francos. La obra está dividida en cinco partes: 1.ª, Dirección de la casa; 2.ª, Manual completo de cocina; 3.ª, Medicina doméstica; 4.ª, El jardín, y 5.ª, La granja.

El mejor elogio que puede hacerse de esta útil obra para las señoras que viven en el campo, es el número de ediciones que lleva, que prueba la acogida que ha hallado en el público. Toda la economía política de un ama de casa está claramente explicada, acompañada de consejos inspirados en el verdadero espíritu moderno y en la práctica. De la primera á la última línea el pensamiento que domina es la educación de la mujer, bajo el punto de vista de los deberes que le impone su estado de ama de casa.

Un horticultor de las inmediaciones de París acaba de demostrar el considerable valor, como forraje, de la acacia enana sin espinas, que presta tan importantes servicios como la alfalfa. Su rendimiento es superior al de ésta, porque puede adquirir más crecimiento y suministrar mayor cantidad de forraje. Llamamos la atención de los labradores sobre la importancia de esta planta y de otros arbustos y árboles que deben utilizarse como forrajes, donde la falta de agua se opone á la existencia en verano de hierbas forrajeras.

El reputado horticultor Juan Sisley aconseja un método muy sencillo para recolectar semillas de los arbustos, sin hallarse aún en perfecto estado de madurez sus frutos, teniendo la ventaja de precaverse contra los daños de los pájaros y de los insectos. Consiste en cortar oportunamente las ramas con frutos todavía verdes, plantarlas en tiestos á manera de estaquillas, por uno de sus extremos, é ingerir el opuesto en un cacharro con agua. Colocado este rústico aparato en invernáculo templado y sosteniendo convenientemente la humedad en el tiesto y el cacharro, en seis semanas se obtiene la madurez completa de los frutos. Sembrados en seguida sus granos, en menos de cinco semanas se consigue ver nacida la planta.

El caballo *Saint-Christophe*, que ganó el Gran Premio de París, nació en 1874 por *Mortemer* é *Isoline* y pertenece al Conde de Lagrange. Ha ganado este año cuatro premios, importantes 172.325 frs.

Los vencedores del Gran Premio, en los quince años que hace se disputa, son los siguientes:

- 1863. *The Ranger*, de H. Favile.
- 1864. *Vermouth*, de H. Delamarre.
- 1865. *Gladiateur*, del Conde de Lagrange.
- 1866. *Cylon*, del Duque de Beaufort.
- 1867. *Fervagues*, del Conde de Montgomery.

- 1868. *The Earl*, del Marqués de Hastings.
- 1869. *Glaneur*, del Sr. A. Lupins.
- 1870. *Sornete*, del Mayor Fridolins.
- 1871. No se corrió.
- 1872. *Cremorne*, de H. Favile.
- 1873. *Voird*, de H. Delamarre.
- 1874. *Trent*, de R. Marshall.
- 1875. *Salvator*, de A. Lupin.
- 1876. *Kisber*, de A. Baltazi.
- 1877. *Saint-Christophe*, de Lagrange.

En el mes de Julio habrá carreras de caballos: el 1.º, en Toulouse; el 1 y 3, en Beauvais; el 2 y 3, en Saint-Brie; el 8, en Amiens, Le Mans y La Marche; el 9, en Abbeville; el 15, en Blangy y Nancy; el 16 y 17, en Mont de Marsan; el 22 y 23, en el Havre; el 29, en Vichy y Feamp; el 30, en Samtes y Le Pin.

Entre las grandes figuras de los cazadores contemporáneos, el rey Víctor Manuel es la más viril. Con un alma enérgica y cuerpo de acero, no siente nunca cansancio ni teme los peligros. Las gamuzas que frecuentan las cimas de los Alpes caen víctimas de su destreza; los ventisqueros del valle de Aosta, último refugio de las cabras montesas, no tienen para él precipicio que no conozca; los espesos bosques de la Toscana lo han visto afrontar y matar con su infalible bala monstruosos jabalíes, y los más insalubres pantanos, que ha recorrido en todos sentidos, desde el alba al crepúsculo, han sido testigos de las hecatombes de las gallinetas, paradas en su rápido vuelo por su acierto excepcional. Si á esto se añade que ha cazado el oso en Saboya, hay que convenir que no hay cazador, con ó sin corona, que pueda comparársele.

Los soberanos, que son generalmente excelentes tiradores, cazan mucho, pero no por esto son cazadores en toda la expresión de la palabra. Un Nemrod como Víctor Manuel no podía contentarse con un papel tan pasivo, cuando su energía lo arrastraba á buscar emociones y no placeres de etiqueta; así se le ha visto desdeñar los triunfos fáciles, las batidas oficiales, y en el mismo día buscar con paciencia las gallinetas, esperar á pié firme un jabalí furioso por los ataques de los perros y quedar, hasta una hora avanzada de la noche, oculto en un sitio húmedo, en medio de los cañaverales, esperando los patos silvestres.

Mil anécdotas circulan entre la gente del campo sobre su vida de cazador. Un día entró en la choza de una pobre vieja que vivía en un bosque, á tomar su comida de cazador, la que más prefería, un vaso de agua y un pedazo de pan. No sabiendo la vieja quién era, le dijo:

— Puesto que es tan diestro en cazar la gamuza, bien podía desembarazarse de una garrucha que se come todas mis gallinas, y os daré dos mutes (moneda piamontesa).

El Rey aceptó la proposición y pasó la noche en la caña.

Al amanecer se levantó, fué al gallinero y envió una carga de plomo en el costado del carnívoro. La vieja lo aplaudió con alegría y le dió la recompensa prometida, que el Rey aceptó para que no lo conociese, y al día siguiente se le envió tres veces quintuplicada en dos piezas de oro, en las que la pobre vieja reconoció con sorpresa la efigie del libertador de su gallinero.

Leemos en el *Figaro* los siguientes datos interesantes: «El primer jockey de Inglaterra corrió 657 veces en 1876, y ganó 207 carreras; cada vez que puso el pié en el estribo ha percibido un derecho, variando de 78,25 frs. á 131,75, ó sea una suma de 60.000 francos; en regalos, primas, etc., 158.000 frs., lo que da un total de 218.000 frs., un poco más de lo que cobra el gran canciller de Inglaterra.

Hemos recibido el cuaderno tercero del *Diccionario doméstico, tesoro de las familias*, que redactado por D. Balbino Cortés está publicando la acreditada casa del Sr. D. Carlos Bailly-Baillière, lleno de datos y noticias interesantes y de gran utilidad, sobre todo para los que viven en el campo. Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de tan conveniente obra, seguros de que ha de agradecerles.

Un cultivador de Provenza (Francia) hizo tragar aceitunas maduras á unos pavos, y habiendo recogido sus excrementos, que contenían los huesos de dichas aceitunas, los colocó debajo de una capa de tierra, que cuidadosamente regaba todos los días. La germinación de ellos no tardó en presentarse, y plantados de asiento, resultaron piés de olivo muy vigorosos.

Para evitar el reuma de las aves de corral en la preparación de esta semilla, la puso en maceración por algunos días en una lejía alcalina bastante fuerte, produciéndole los mismos efectos, según afirman los *Annales de Chimie* de Francia.

Los industrioses yankees acaban de inventar un artículo de comercio.

Recientemente ha sido fundado en Kansas-City un vasto establecimiento destinado á la preparación de carnes de ratón, que son enviadas á China en latas.

Sabido es que para los celestes nada hay más delicado que una pierna de ratón... después de un nido de golondrinas.

#### NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Nunca con más oportunidad que al comenzar esta Revista podemos exclamar con Horacio:

..... Inverbis juvenis  
Tandem custode remoto  
Gaudet equis canibusque et aperti  
Gramine campi.

La juventud, en tiempos del gran poeta, gozaba con la contemplación de la naturaleza, se extasiaba ante un hermoso y feraz campo, y la juventud de hoy día se divierte cuanto puede, ya celebrando carreras de caballos, ya toreando becerros, ya haciendo frecuentes excursiones para derribar en la Pradera del Canal, distracción importada hace poco de Andalucía, ya entregándose á ejercicios hípico-gimnásticos, ya, por último, tomando parte en las sesiones del Skating-Rink ó del Skating-Club, deslizándose por la fina superficie de madera ó piedra con la seguridad y confianza con que pudiera hacerlo un hijo de Albion de esos que nacen patinando y concluyen rompiéndose una costilla en su diversión favorita.

Pasando ahora á ocuparnos de las novedades de la quin-cena, anunciaremos en primer lugar que la emperatriz Eugenia ha estado unos cuantos días entre nosotros, siendo visitada por sus numerosos amigos, ya en el palacio de su señora madre, ya en su conocida posesión de Carabanchel.

Los Sres. Marqueses de Bedmar, tan galantes y espléndidos como de costumbre, dieron en honor de la Emperatriz un banquete en la preciosa quinta que poseen á las puertas de Madrid, camino de Canillejas. En dicho banquete, donde los escogidos fueron bien pocos, nuestra augusta compatriota se convenció de una verdad innegable, y es que en la época presente es fácil perder un trono, pero no por eso deja de reinarse en corazones hidalgos y españoles.

Hace dos domingos que se inauguraron los conciertos matinales en los jardines del Buen Retiro. Casi todos los madrugadores de Madrid se hallaban en aquel delicioso sitio, pudiendo exclamar con el poeta:

Son las seis de la mañana,  
Y á dar al cuerpo respiro  
Y á sacudir la galvana  
Dirigese hacia el Retiro  
La multitud cortesana.  
.....  
Todo es rumor y alegría  
En aquel recinto ameno.  
Todo luz, todo armonía  
Bajo su cielo sereno  
Y entre la enramada umbría.

A pesar de la concurrencia que asistió al primer concierto, y que no puede calificarse de escasa, bueno es decir que la costumbre de levantarse temprano está poco generalizada entre nosotros. Prueba de ello que las dos terceras partes del público que allí vimos, sobre todo los hombres, tenían cara de trasnochadores más que de otra cosa.

Sin embargo, esperamos que los conciertos matinales tendrán cada día mayores adeptos, gracias á la habilidad de su director el Sr. Daura, á lo hermosas que son estas mañanas de verano y á lo fresco y deliciosos que están los jardines.

Hace pocos días leímos la siguiente invitación: «*Gran circo Guasimenekty*, hípico-gimnástico-coreográfico y musical, establecido en la calle de Trajineros, núm. 4, toda la casa.—Toda la Compañía tiene el honor de invitar á V. para la función inaugural que se verificará en la noche del lunes 9 de Julio de 1877.—Sr. D.... Notas: Este billete es personal é intrasmisible y debe presentarse á la entrada del coliseo, exhibiendo al mismo tiempo la cédula de vecindad. Traje á voluntad, siempre que guarde las formas buenas ó malas.»

Excusado es decir que esta función dejará gratos recuerdos en cuantos á ella concurrieron.

Dividióse en dos partes, obteniendo en la primera gran cosecha de aplausos el *elevado y difícil ejercicio* ZANQUILARGUI, el INTERMEDIO DRAMÁTICO, tomado del más terrorífico *inédito del Sr. Echegaray*, y EL TORNEO SALTAMONTÍSTICO; y en la segunda parte LOS TRAPECIOS VOLADORES, EL HÉRCULES CON LA BARRA y el LINDÍSIMO TRABAJO sobre un caballo en pelo, por la sifide Mlle. Julieta Benalouffie.

La concurrencia no pudo ser más distinguida, la *mise en scene* más cuidada, ni el *buffet* más suntuoso, bastando citar, en comprobación á lo primero, á la distinguida Marquesa de Alcañices, á su elegante y bella hija, y á las Marquesas de los Arenales, Acapulco y Valmediano, diciendo que la segunda estuvo á cargo del Sr. Marqués de San Miguel y recordando que el tercero fué preparado bajo la dirección del Sr. Duque de Sexto.

Una escritora francesa ha salido hace poco tronando contra la manía que existe en su país de usar las señoras las botinas con tacones desmesuradamente altos, lo cual califica de ridículo, feo y anti-higiénico. Ridículo, porque una dama subida sobre altos tacones se asemeja á la araña, que apenas roza la superficie que la sostiene; feo, porque con dichos tacones la mujer aparece como colgada sobre dos aparatos que le oprimen los piés más que las máquinas con que se los destrozan y deforman en la China, y anti-higiénico, porque la salud necesita que en el cuerpo esté todo en equilibrio, pues no hallándose cada cosa en su sitio natural, hay desorden ya en el alma, ya en el cuerpo.

En París, á pesar de lo expuesto, hay botinas con tacones que miden ocho y nueve centímetros de elevación.

Aquí todavía no han llegado á esa altura, pero llegarán si se empeña la moda.

Y ya que hemos nombrado á esta señora, no es justo pasar en silencio uno de sus últimos caprichos, acaso el más extravagante.

Algunas damas, considerando la holanda, por los pliegues que ocasiona, como un obstáculo para el uso de los vestidos muy ajustados, la han suprimido, reemplazándola por una piel de cabritilla. Es una especie de *maillot* como suelen usarlo las actrices, y coge desde la mitad del pecho hasta la rodilla. Esta prenda, cortada á medida y perfectamente ceñida al cuerpo, revela con toda exactitud las formas. Sobre ella basta colocar algunas gasas muy transparentes ó unas cuantas varas de encaje con adornos de pluma, tan en boga hoy, y ya tienen ustedes un elegante y fresco traje de baile.

Vamos á terminar esta Revista.



Las emigraciones continúan.  
Nunca como ahora se puede decir: «Adios, Madrid, que te quedas sin gente.»  
Porque la poca que no podemos abandonar la villa del Oso y el Madroño corremos peligro de morir achicharrados como San Lorenzo, pero sin parrillas.

### FLORICULTURA.

AGOSTO.

(Primera quincena.)

Aunque en las quincenas del centro del estío hay pocas ó ninguna eflorescencia nueva, continúan dando flores más de cincuenta variedades de las que hemos estudiado y cuyos nombres creemos, por consiguiente, excusado reproducir, puesto que además ya mencionamos la entrada en flor de las referidas plantas.

En esta quincena deben trasplantarse del semillero al plantel de preparación las matas de la *malva real* doble. De esta planta hay variedades de varios colores: blanco, amarillo de caña, rosa, carmin, rojo oscuro, etc.

Las demás operaciones, las mismas y con respecto á las mismas plantas citadas en la quincena anterior.

Para obtener otra floración de la *boca de dragon* de flores grandes, córtense las ramas desfloradas.

En los tiestos continúan en flor todas las plantas de la anterior quincena. En cuanto á lo demás, en estas quincenas no requieren las plantas más trabajo que el de limpieza de los ramos ó simples tallos desflorados y las atenciones del riego, que debe ser muy abundante y hacerse á la caída de la tarde. Hay muchas plantas que deben retirarse de las ventanas ó balcones expuestas al sol durante las horas del centro del día, ó bien protegerlas con toldos.

Los esquejes de geranio rojo que se plantaron hace quince ó veinte días, deben haber enraizado ya; si han dado hoja nueva, sepárense y plántense por separado, cada uno en un tiesto de 12 centímetros, regando después del trasplante, pero sin exceso.

### TIRO DE PICHON DE MADRID.

6 de Julio de 1877.

A las cinco de la tarde del día de hoy ha tenido lugar una tirada extraordinaria, en la cual se han verificado las cinco piñas siguientes:

1.<sup>a</sup> *Piña*.—A 26 metros: en 5 pichones, 4 tiradores; la partieron los Sres. D. José Argai y D. Eduardo Anspach, que mataron ambos 5 pájaros de 5.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores; ganada por D. Eduardo Anspach, que mató 5 pájaros de 5, á 28 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores; la ganó el Sr. Conde de Gomar, matando 6 pájaros de 7, á 26 metros; luchó con el Sr. Marqués de Casa Ramos, que mató 5 pájaros de 7, á 26 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores; ganada por el Sr. D. Federico Luque, matando 8 pájaros de 8, á 25 metros, y habiendo luchado con el señor Vizconde de la Torre de Luzon, que mató 7 pájaros de 8, á 22 metros, y con Mr. Anspach, que mató 6 de 7, á 28.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—A 30 metros: en 1 pichon, 8 tiradores; ganada por el Sr. D. Manuel Gonzalez, del Tiro de Pichon de Jerez, quien mató 5 pájaros de 6, y luchó con el Sr. Marqués de Casa Ramos, que mató 4 de 6.

Tomaron parte en estas piñas, además de los señores citados, el Duque de Huéscar, que sólo tiró en la primera; Duque de Tamames, Marqués de Camposagrado, y monsieur Gualterio Buck, del Tiro de Jerez.

La tirada terminó á las ocho y cuarto.

AVELINO.

### MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 15,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 18 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 12,29 á 12,34 fanega. Y la cebada, de 5 á 5,07 fanega.

### CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.  
P a l e s  
a l a m o  
l a t e n  
e m e s a  
s o n a r

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.<sup>a</sup> Río de España.
- 2.<sup>a</sup> Ciertas islas.
- 3.<sup>a</sup> Arbusto oloroso.
- 4.<sup>a</sup> Sitio ó terreno infecundo.
- 5.<sup>a</sup> Lo que se dice del agua cuando se mezcla con vino.
- 6.<sup>a</sup> Lo que hacen las tropas sin disciplina, sobre todo durante la guerra.

II.

- 1.<sup>a</sup> Antiguo poeta español muy famoso.
- 2.<sup>a</sup> Nombre que se da á ciertos soldados de caballería.
- 3.<sup>a</sup> Calificación arábica de algunos alcázares ó fortalezas de España.
- 4.<sup>a</sup> Lo que hacen las aves con más gusto.
- 5.<sup>a</sup> Lo que es casi siempre todo pueblo ó tribu en un muy primitivo estado de civilización.
- 6.<sup>a</sup> Futuro plural de un verbo con el que dicen que todo se consigue.

### PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Cárlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

## ANUNCIOS.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE Y DE TUDELA Á BILBAO.

### VIAJES DE RECREO

## DE MADRID Á SAN SEBASTIAN, SANTANDER Y BILBAO.

### BILLETES DE IDA Y VUELTA

Á PRECIOS REDUCIDOS, VALEDEROS DURANTE 30 DIAS.

### PRECIO DE LOS BILLETES DE IDA Y VUELTA.

	FERRO-CARRIL.	TESORO 7 Y MEDIO POR 100.	TOTAL.
	Reales.	Reales.	Reales.
2. <sup>a</sup> clase.....	160	12	172
3. <sup>a</sup> clase.....	120	9	129

### SALIDA.

De Madrid para San Sebastian y Bilbao á las 8 y 5 minutos de la mañana, todos los lunes y juéves, desde el 2 de Julio al 3 de Setiembre, ambos inclusive.

De Madrid para Santander, á las 8 y 5 minutos de la mañana, todos los miércoles y sábados, desde el 4 de Julio al 5 de Setiembre, ambos inclusive.

### VUELTA.

De San Sebastian, á las 8 y 40 minutos de la mañana, todos los miércoles y sábados, desde el 18 de Julio al 3 de Octubre, ambos inclusive.

De Bilbao, los mismos días.

De Santander, á las once de la mañana, todos los lunes y viérnes, desde el 20 de Julio al 5 de Octubre, ambos inclusive.

### IMPORTANTE.

Los portadores de billetes para San Sebastian pueden detenerse á la ida en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain y Tolosa.

Los que lo tengan para Bilbao, pueden detenerse también á la ida en Miranda.

Los que lleven billete para Santander, pueden detenerse también á la ida en Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Boó. Al regreso no hay facultad para detenerse en ninguna de las Estaciones del tránsito.

### ADVERTENCIA.

Los portadores de billetes de ida y vuelta tendrán derecho al transporte gratuito de 30 kilogramos de equipaje facturados, sin perjuicio de los que puedan llevar á la mano. Podrán regresar en cualquiera de los trenes especiales arriba indicados que lleguen á Madrid en el período de treinta días, contados desde la fecha de salida.

Los que se detengan en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain, Tolosa, Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Boó, tendrán la facultad de ir á San Sebastian, Bilbao y Santander respectivamente en el período que les corresponde por todos los trenes, excepto el expres; pero no podrán volver á Madrid sino por uno de los trenes especiales arriba indicados, ya sea que le tomen en San Sebastian, Bilbao y Santander, ya en Tolosa, Beasain, Zumárraga, Alsásua, Vitoria, Miranda, Boó, Renedo, Torrelavega ó Las Caldas.

Estos billetes de ida y vuelta se expendrán y admitirán sólo para los trenes y días indicados, y no conceden á sus portadores la facultad de detenerse en ninguna otra de las Estaciones del tránsito que las expresadas, ya sea para continuar después ó regresar por otros trenes.

Los niños de tres á seis años, y los militares y marinos, no tendrán derecho á medios billetes con arreglo á los precios reducidos arriba expresados: pueden optar entre pagar este precio reducido como los viajeros ordinarios, ó tomar medio billete al precio de tarifa general.

Los billetes se expendrán en el Despacho central, Puerta del Sol, núm. 9, y en la Estacion del ferro-carril del Norte, Principe Pío.

Se recuerda al público que existe un servicio especial entre San Sebastian y Bayona y vice-versa con billetes de ida y vuelta á precios reducidos los días de mercado en Bayona, cuyos detalles se dan por carteles especiales.

Se vende un caballo «hunter», capon, alazan, de seis á siete dedos, traído de Inglaterra, donde costó 20.000 rs., y ya aclimatado.

Es un bonito caballo, propio para una persona que pese de ocho á nueve arrobas, capaz de resistir todo un día de caza, y sano, pudiendo enseñarse el certificado del veterinario. La persona que lo compró desea enajenarlo, por tener que ausentarse, y lo dará por algo menos de lo que costó. Si alguna persona desea más informes y noticias, puede dirigirse al Director de EL CAMPO, en Madrid.

### LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

PERIÓDICO ESPECIAL DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES,

Premiado en las exposiciones de Viena y Filadelfia,

se publica cuatro veces al mes, y en la actualidad la

### CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ORIENTE,

que semanalmente aparece en sus páginas, es de tanto interes, que la Empresa se ha visto obligada á reimprimir los números en que se halla.

### PRECIOS.

Un año, 40 ptas.—Seis meses, 21.—Tres meses, 11.

Dirigirse con libranzas ó sellos á la Administracion, Carretas, 12, Madrid.

### ANUARIO ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA Y ULTRAMAR,

Ó ALMANAQUE DE TODAS LAS SEÑAS DE LOS HABITANTES,

POR PROFESIONES, DE MADRID, DE LAS PROVINCIAS Y DE ULTRAMAR PARA 1878.

**AVISO IMPORTANTE.**—La casa BAILLY-BAILLIÉRE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, está preparando un *Anuario* con todas las señas de todos los habitantes de España y Ultramar por profesiones. Después de estudiado bien este asunto, cree haber tomado todas las precauciones convenientes para llevar á cabo este libro, y que sea digno de España y pueda compararse con los del extranjero.

Otro aviso á todos los habitantes de España y de Ultramar.—Todo el que quiera **FIGURAR** en el *Anuario* puede mandar bajo sobre una nota que diga su nombre, apellido, profesion, señas de la habitacion y punto de residencia, y quedará inscrito en el *Anuario GRATIS*. SI ADEMÁS de lo indicado quiere el interesado añadir algunos detalles acerca de su profesion, comercio ó industria, se insertará á razon de una peseta la línea.

Dirigir toda la correspondencia á la librería de don CARLOS BAILLY-BAILLIÉRE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.